

# Vasos Comunicantes

Año 2016

47

# Vasos Comunicantes

nº 47

### **Editoras:**

Paula Aguiriano Aizpurua,  
Teresa Lanero Ladrón de Guevara,  
Elia Maqueda López,  
Violeta Sánchez Esteban y  
Claudia Toda Castán

### **Revisoras:**

Marta Cabanillas Resino,  
Irene Oliva Luque,  
Paula Zumalacárregui Martínez

### **Consejo asesor:**

Junta rectora de ACE Traductores

### **Vasos Comunicantes**

es una revista de ACE Traductores  
(Dirección de la sede)  
Casa del Lector  
Paseo de la Chopera 14  
28045 Madrid

Teléfono: 91 446 70 47

Fax: 91 446 29 61

E-mail: [lamorada@acett.org](mailto:lamorada@acett.org)

Web: [www.ace-traductores.org](http://www.ace-traductores.org)

### **Diseño y concepto gráfico:**

David Escanilla  
QH :: Diseño y comunicación  
[www.qhstudio.es](http://www.qhstudio.es)

Se han utilizado las familias  
tipográficas:  
Labrat, Cg Geometric, Eurostile,  
Garamond, Helvetica Inserat  
y Helvetica35-Thin

### **Imprime:**

Sinthesis.es  
[info@synthesis.es](mailto:info@synthesis.es)

I.S.S.N.: 1135-7037

Depósito Legal: M. 3.472 - 1996

### **Colaboradores**

#### **en este número:**

Carlos Fortea

Celia Filipetto

Carlos Mayor

Rita da Costa

Goedele De Sterck

Malika Embarek López

Bego Montorio Uribarren

Javier Pascual Echalecu

Gonzalo Izquierdo

Alberto Rodríguez

Alberto Sesmero

Aarón Lago

Sergio Sancer

Paula Zumalacárregui Martínez

José Luis López Muñoz

### **Créditos de las imágenes:**

© Lea Lund & Erik K., Erik, Port House,

Anvers, novembre 2015

|                                                                                                                                   |                                         |    |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------|----|
| Discurso de aceptación de Carlos Fortea del II Premio Internacional<br>Gerardo de Cremona, concedido a ACE Traductores            | Carlos Fortea                           | 7  |
| La saga <i>Dos amigas</i> de Elena Ferrante                                                                                       | Celia Filipetto                         | 9  |
| El imperio contraescribe en Arlés                                                                                                 | Carlos Mayor                            | 15 |
| El ojo de Polisemo VIII                                                                                                           |                                         | 23 |
| La aventura de traducir literaturas poco traducidas:<br>luces y sombras de la traducción literaria del neerlandés y del portugués | Rita da Costa y Goedele De Sterck       | 25 |
| Traducir entre las dos orillas del Mediterráneo                                                                                   | Malika Embarek López                    | 33 |
| Traducir en un territorio (más) conocido<br>Allá donde se juntan el euskera, la literatura y la traducción                        | Bego Montorio Uribarren                 | 37 |
| Librerías de Babel                                                                                                                | Javier Pascual Echalecu                 | 45 |
| De cómo Dos Bigotes encontró a sus mejores aliados                                                                                | Gonzalo Izquierdo y Alberto Rodríguez   | 49 |
| Entrevista de un joven traductor a un joven librero                                                                               | Alberto Sesmero. Fotografía: Aarón Lago | 55 |
| Sobre la maduración de los tomates<br>Una reflexión generacional                                                                  | Paula Zumalacárregui Martínez           | 61 |
| Recuerdo de Esther Benítez                                                                                                        | José Luis López Muñoz                   | 65 |



# Discurso de aceptación de Carlos Fortea del II Premio Internacional Gerardo de Cremona, concedido a ACE Traductores

El 24 de octubre de 2016, Carlos Fortea, presidente de ACE Traductores, recogió en Malta el **II Premio Internacional Gerardo de Cremona** para la Promoción de la Traducción en el Mediterráneo. Esta es la versión en español del discurso que pronunció.

El Premio reconoce la labor que nuestra Asociación lleva más de treinta años realizando, que sería imposible sin la implicación de los socios. El galardón, impulsado por la Universidad de Castilla-La Mancha a través de la Escuela de Traductores de Toledo, se falló el 30 de septiembre coincidiendo con el Día Internacional de la Traducción y recayó además sobre los traductores **Francesca Maria Corrao** y **Kadhim Jihad**, y el **National Center for Translation** de Egipto.

Señoras y señores invitados al Fórum Mediterráneo 2016:

Me permitirán que, en esta importante ocasión, me dirija a ustedes empleando mi lengua, la lengua española, la lengua de vida y de trabajo de los traductores a los que represento. Y que lo haga, en primer y en último lugar, para darles las gracias.

ACE Traductores fue fundada en 1983, hace ya por tanto 33 años, con la finalidad de defender los derechos de los traductores españoles, y durante toda su trayectoria su premio ha sido la propia batalla que ha librado por aumentar la presencia pública de estos profesionales, establecer su estatus legal y mejorar en lo posible sus condiciones de vida. En esa lucha, hemos estado siempre codo a codo con los compañeros del resto de Europa, agrupados en el Consejo Europeo de Asociaciones de Traductores Literarios, y con los compañeros de América Latina, con los que compartimos una lengua común.

Este premio que hoy recibimos, que lleva el nombre del gran humanista Gerardo de Cremona, tiene por tanto un doble significado para nosotros: representa, por una parte, el reconocimiento externo a una tarea generalmente silenciosa, generalmente silenciada, sostenida en el tiempo a pesar de todas las contrariedades, a pesar de las crisis económicas, las concentraciones editoriales y los abusos de poder sufridos a manos de quienes concentraban el poder económico.

Pero representa también, y esto es lo que quiero resaltar hoy, que cruzamos la orilla del Mediterráneo. Recibimos aquí el reconocimiento de la ribera sur, con la que siempre hemos mantenido vínculos, pero no tan intensos como los del norte. Nos hacemos a la mar en este barco fletado por instituciones importantes, que, como no puede ser de otra manera cuando se trata de la traducción, hablan en muchas lenguas y en muchas culturas, en este barco de poderosas velas que lleva el nombre de palabra.

La palabra. El principio de todo. El momento creador que fecha el nacimiento del ser humano como ser dialogante. Y, a la vez, a causa de la multiplicación de las lenguas, el primer obstáculo para el diálogo.

A vencer ese obstáculo, a iniciar el diálogo, nos dedicamos los traductores. A tender una alfombra sobre el mar y a abrir grandes túneles en las montañas. A llevar esa rama de olivo que son la palabra fértil y la más poderosa de sus derivaciones: el argumento.

En ACE Traductores llevamos más de treinta años argumentando, tratando siempre de convencer por medio de la palabra. Ha habido avances y retrocesos, pero nunca nos hemos arrepentido de confiar en lo más valioso que tiene el ser humano, en el entendimiento que crea la hermandad, en la mano tendida que crea los lazos de la amistad entre los pueblos. Este premio demuestra que siempre hemos tenido razón, y nos da fuerzas para seguir produciendo palabras y abatiendo barreras. Por ese estímulo, aquí, ahora y siempre, les doy las gracias.



# La saga *Dos amigas* de Elena Ferrante

Celia Filipetto

Celia Filipetto es licenciada en Traducción e Interpretación por la Universidad de Granada y traductora pública de inglés por la Universidad de Buenos Aires. Entre otros autores, ha vertido al castellano a Colin Barrett, Gilbert K. Chesterton, Maurizio de Giovanni, Elena Ferrante, Natalia Ginzburg, Ring Lardner, Nicolás Maquiavelo, Flannery O'Connor, Seumas O'Kelly, Dorothy Parker, Luigi Pirandello, Robert L. Stevenson, James Thurber y Mark Twain. Ha colaborado como traductora con el periódico *La Vanguardia* de Barcelona, y con las publicaciones electrónicas *The Barcelona Review* y *Saltana*. Ha dado clases como profesora invitada de los Posgrados de Traducción Literaria de la Universidad Autónoma de Barcelona y de la Universidad de Málaga. Ha impartido talleres en las Jornadas en torno a la traducción literaria de Tarazona y El ojo de Poliseño, en la Universidad de Salamanca. ACE Traductores le concedió el X Premio Esther Benítez de Traducción 2015 por *Las deudas del cuerpo* de Elena Ferrante. En 2016 su versión de *La niña perdida* de la misma autora obtuvo el XIX Premio Ángel Crespo de Traducción otorgado por ACEC.

La saga *Dos amigas*, de Elena Ferrante, compuesta por las cuatro novelas *La amiga estúpida*, *Un mal nombre*, *Las deudas del cuerpo* y *La niña perdida* es una obra extraordinaria.

¿Por qué es una obra extraordinaria?

Es extraordinaria porque Elena Ferrante, la novelista ausente, escribe la historia de Elena Greco, escritora presente y voz narrativa, que a su vez nos cuenta la historia de alguien ausente, su amiga Raffaella Cerullo, Lila, que desaparece en nuestra época, nada más empezar la primera entrega. Para hacerlo retrocede en el tiempo, a un barrio pobre de Nápoles en el momento en que Lila y Lenù juegan con sus muñecas, en el patio del edificio donde viven.

Es extraordinaria porque sirviéndose de las características del folletín, Elena Ferrante trenza una historia compleja, de casi dos mil páginas, con muchos niveles de lectura, protagonizada por más de cincuenta personajes a lo largo de sesenta años, a los que seguimos de la niñez a la vejez a través de la mirada de Elena Greco.

Es extraordinaria, en fin, porque cumple con el criterio que fijó Chesterton en su obra *Herejes* para diferenciar las buenas novelas de las malas: «Una buena novela nos cuenta la verdad de su héroe; pero una mala novela nos cuenta la verdad de su autor». Luego añade: «Y mucho más que eso, nos cuenta la verdad de sus lectores»<sup>1</sup>.

Aun siendo extraordinarias, estas novelas llegaron a mi vida de una forma bastante normal. Alguien de mi familia había leído *I giorni dell'abbandono* y me había



puesto la novela por las nubes. Apunté a Elena Ferrante en mi lista de lecturas pendientes, pero es sabido que los traductores tenemos listas de lecturas pendientes que ocupan varias páginas y unas cuantas pilas de altura variable. Pero, por desgracia, el día viene con veinticuatro horas de serie no ampliables.

Y un buen día de 2011, en una visita de rutina a la editorial Penguin Random House, la directora del departamento de redacción me encargó traducir el primer volumen de lo que en ese momento era una trilogía, y que después se convertiría en tetralogía.

Leí el arranque de *L'amica geniale*, un anzuelo con una carnada muy apetecible. Piqué enseguida pero me detuve al final de la introducción titulada «*Cancellare le tracce*» que después traduciría como «Borrar todo rastro».

Decidí que lo mejor era empezar por el principio. Leí seguidas las tres primeras novelas de la autora, *El amor molesto*, en traducción de Juana Bignozzi (Lumen), *I giorni dell'abbandono*, *La hija oscura*, en traducción de Edgardo Dobry (Lumen), y *La frantumaglia*, libro que reúne la correspondencia entre la autora y algunos lectores, intercambiada siempre a través de Edizioni e/o, su editorial italiana, junto a las pocas entrevistas que concedió por correo electrónico, y cuya edición ampliada acaba de aparecer en Italia este mismo año.

Elena Ferrante me conquistó primero como lectora. Sus escritos no dejan indiferente. Lo mejor vendría cuando me puse a traducirla. Me tracé un plan de trabajo que consistía en leer cincuenta o sesenta páginas en italiano, ponerme a trabajar en el texto y avanzar en la lectura de la novela conforme la cuota de páginas leídas fuera mermando.

No cumplí el plan. Siempre terminé de leer los libros cuando llevaba apenas unas cincuenta o sesenta páginas traducidas.

La escritura de Elena Ferrante es una riada en la que el lector cae y no le queda otro remedio que dejarse arrastrar. Aunque a primera vista en esa riada haya un tumultuoso desorden de sentimientos, en el fondo, existe una minuciosa planificación. Las novelas que componen la saga *Dos amigas* tienen factura de *best seller*, con muchos capítulos de extensión variable, y tintes de folletín.

Con este armazón, y tomando como punto de partida la amistad de dos mujeres, la autora también nos cuenta la historia de Italia desde principios de los años cincuenta hasta nuestros días y la expone a ojos del lector a través de las vicisitudes de sus personajes. Asistimos así a la evolución de la familia, al ascenso de la clase media, a la aparición del divorcio, a los cambios políticos y sindicales, a la evolución en las costumbres de la mujer y su incorporación al trabajo, a la aparición de la informática, Internet y los teléfonos móviles. Todo ello sin que esos personajes abandonen nunca el barrio, salvo Elena Greco, la escritora que nos lo cuenta.

Elena Ferrante  
La niña perdida

Elena Ferrante  
Las deudas del cuerpo

Elena Ferrante  
Un mal nombre

Elena Ferrante  
La amiga estúpida



Los remansos en esta narración torrencial se ven interrumpidos por saltos de agua sorprendidos, a veces trágicos. La autora nunca pierde de vista al lector ni su objetivo principal, que es contar la historia de una desaparición, la de Raffaella Cerullo, Lila. No debemos olvidar el detalle de que conocemos a Lila, la mujer de más de sesenta años que se esfuma al comienzo de la primera novela, a través de Elena Greco, Lenù, escritora de éxito y voz narrativa.

Cuando traducí, mi mayor preocupación era que esa riada llegara al castellano igual de tumultuosa, que atara al lector al libro y lo arrastrara y apasionara como el texto italiano hizo conmigo. A juzgar por los comentarios que he tenido ocasión de oír en los encuentros con lectores en varias librerías de Barcelona y algún club de lectura, parece ser que el castellano de mi traducción también baja crecido y arrastra.

La tetralogía de Elena Ferrante ha sido un éxito de ventas en todos los países; el más fulgurante es el del mundo anglosajón, donde se han vendido un millón y medio de ejemplares de la traducción de Ann Goldstein y donde esta autora a quien nadie conoce ha logrado ser incluida en la lista de las cien personalidades más influyentes que elaboró la revista *Time*, en su número de abril de 2016.

Ese éxito y esa ausencia de la autora han permitido que sus traductores dejáramos nuestros despachos y los lectores nos conocieran, algo que, al menos en mis años de oficio, ha sido bastante infrecuente.

Del mismo modo que, en la ficción, la ausencia de Lila permite a Elena Greco escribir las cuatro novelas, ese ocultarse en el anonimato de Elena Ferrante nos ha

puesto a los traductores bajo los focos. Y esto, creo, es positivo para cuantos nos dedicamos a esta profesión.

Para mí traducir la saga *Dos amigas* de Elena Ferrante ha sido un trabajo arduo que abarcó unos cuantos meses de los años 2011 a 2015, un trabajo muy gratificante debido a la acogida que ha tenido por parte de los lectores y la prensa y también porque el tercer volumen, *Las deudas del cuerpo*, mereció el X Premio Esther Benítez de Traducción que deciden con sus votos los socios de ACE Traductores.

El 4 de abril de 2016, el diario *La Repubblica* publicó una entrevista que el escritor Nicola Lagioia, ganador del premio Strega 2015, le hizo a Elena Ferrante por escrito. Entre otras cosas, Lagioia le preguntaba a Elena Ferrante por qué escribía<sup>2</sup>.

Si me preguntaran por qué traduzco, diría que lo hago porque es un oficio apasionante, porque la traducción es necesaria, porque los textos piden ser leídos y también piden ser traducidos, y porque creo que ya no sabría hacer otra cosa. Para no perder la costumbre, terminaré con la traducción de la respuesta de Elena Ferrante a la pregunta de Lagioia sobre por qué escribe:

Escribir es un acto de soberbia. Siempre lo supe y, por eso, durante mucho tiempo oculté que escribía, en especial, a las personas a las que quería. Temía revelar a sus ojos, que me desaprobaban. Jane Austen se inventó una manera de esconder enseguida las cuartillas si alguien entraba en la habitación donde se había refugiado. Es una reacción que conozco, nos avergonzamos de nuestra propia presunción, porque no hay nada que pueda justificarla, ni siquiera el éxito.

Lo diga como lo diga, queda siempre el punto de que me he arrogado el derecho de apresar a los otros dentro de lo que a mí me parece ver, sentir, pensar, imaginar, saber. ¿Es una tarea? ¿Es una misión? ¿Es una vocación? ¿Quién me ha llamado, quién me ha encomendado esa tarea y esa misión? ¿Un dios? ¿Un pueblo? ¿Una clase social? ¿Un partido? ¿La industria cultural? ¿Los últimos, los desheredados, sus causas perdidas? ¿Todo el género humano? No, hoy todo se ha vuelto más descarnado y es evidente que sólo yo me he autorizado a mí misma. Por motivos que incluso a mí me resultan oscuros, yo me he asignado la tarea de contar lo que sé de mi tiempo, reducido a lo indispensable, lo que he visto con mis propios ojos, es decir, la vida, los sueños, las fantasías, los lenguajes de un reducido grupo de personas y hechos dentro de un espacio restringido, dentro de una lengua de poco relieve, reducida a un relieve aún menor por el uso que hago de ella.

Tendemos a decir: no hay que exagerar, al fin y al cabo no es más que un trabajo. Tal vez ahora ya sea así. Las cosas cambian y cambian, sobre todo, los recipientes verbales en los que las encerramos. Pero queda la soberbia. Quedo yo que paso gran parte de mis días leyendo y escribiendo porque me he asignado la tarea de contar. Y que no consigo tranquilizarme diciendo: es un trabajo. ¿De cuándo acá he considerado que escribir es un trabajo? Nunca he escrito para ganarme la vida. Escribo para

testificar que he vivido y que he buscado una medida para mí y los demás, dado que los demás no podían o no sabían o no querían hacerlo. Ahora bien, ¿qué es eso sino soberbia? ¿Qué otra cosa es sino decir: vosotros no sabéis veros ni verme, pero yo me veo y os veo? Así que no, no hay escapatoria.

La única posibilidad es aprender a poner en su sitio al propio yo, volcarlo en la obra y apartarse, aprender a considerar la escritura como aquello que se separa de nosotros en cuanto queda concluida: uno de los muchos efectos colaterales de la vida activa.

#### NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA:

1. GILBERT KEITH CHESTERTON, *Herejes*, trad. Juanjo Estrella, Barcelona, El Cobre Ediciones, 2007. p. 162.
2. NICOLA LAGIOIA, «“Elena Ferrante sono io”: Nicola Lagioia intervista la scrittrice misteriosa», en *Repubblica*, 04/04/2016. [En línea] Acceso 7/10/2016.  
[http://www.repubblica.it/cultura/2016/04/04/news/\\_elena\\_ferrante\\_sono\\_io\\_nicola\\_lagioia\\_intervista\\_la\\_scrittrice\\_misteriosa-136855191/](http://www.repubblica.it/cultura/2016/04/04/news/_elena_ferrante_sono_io_nicola_lagioia_intervista_la_scrittrice_misteriosa-136855191/)

ATLAS 33<sup>ES</sup> ASSISES DE LA TRADUCTION LITTÉRAIRE À ARLES

# L'EMPIRE CONTRE-ÉCRIT

11-12-13

CONFÉRENCES |  
TABLES RONDES |  
LECTURES |  
RENCONTRES  
ATELIERS DE  
TRADUCTION

NOV  
2016

# El imperio contraescribe en Arlés

Carlos Mayor

Carlos Mayor es traductor de libros y cinturón marrón de yudo. En otoño del 2016 pasó unas semanas en la residencia del Colegio Internacional de Traductores Literarios de Arlés.

Hay que descolonizar la lengua, como muchas otras cosas de las sociedades independientes, y rehacerla de acuerdo con otras imágenes.

Salman Rushdie

Hay un barrio en el centro de Arlés donde casi parece que no viva nadie. Un viernes por la tarde, el paseante puede recorrer las calles de la Roquette sin cruzarse con un alma, oyendo sus propias pisadas y el mistral de fondo, y admirar las casas estrechas y los *hôtels particuliers*, las fachadas terrosas con ventanas de postigos azulados y verdosos, las jardineras, las plazoletas, las bicicletas solitarias y los callejones sin salida. Salvo en un par de zonas concretas, tampoco hay comercios, solo se ve una *boulangerie* abandonada, con su fachada de losetas amarillas, de la que hace tiempo se cayó la u.

Paseando por la Roquette, acabo saliendo a la orilla del Ródano, avanzo unos metros por el muelle y me encuentro con el epicentro de la vida cultural de la ciudad, el complejo que acoge el cuartel general de la editorial Actes Sud, con su amplia librería, su tienda de discos y sus cines. Allí dentro hay hasta un hamam, situado entre los estantes de la novela gráfica y los de las guías de viajes, y un restaurante marroquí. Y pegada a esa manzana me espera, ya con las puertas abiertas, la capilla del Méjan, o sea, del barrio del medio, en cuya piedra se lee: «Templum sancti martini» y, más abajo, en una inscripción posterior: «Coopérative du syndicat des éleveurs de mérinos d'Arles». En la actualidad, la capilla es la sede de la Asociación del Méjan, que ofrece una variada programación cultural a base de música, artes plásticas y conferencias. Y, en esta tarde de viernes, va a acoger la inauguración de las Jornadas de Traducción Literaria de Arlés.

Este congreso, organizado desde hace treinta y tres años por la Asociación para la Promoción de la Traducción Literaria (ATLAS), la impulsora del Colegio Internacional de Traductores Literarios (CITL) de Arlés, congrega cada otoño a apasionados de la literatura internacional (traductores, autores, lectores) para celebrar tres días de debates, conferencias, talleres y lecturas en torno a un tema concreto. Bajo el epígrafe «El imperio contraescribe», se va a tratar la traducción de la producción literaria poscolonial, y para mí van a ser las quintas jornadas relacionadas con la traducción a las que asisto en este año maratoniano.



La conferencia inaugural de esta tarde, «Traducir la oratura en literatura», corre a cargo de Souleymane Bachir Diagne, profesor de Estudios Francófonos de la Universidad de Columbia y especialista en historia de las ciencias y de la filosofía islámica. Para él, traducir (en un sentido amplio, etimológico) la literatura oral colonizada a la lengua del imperio colonial es el primer acto de contraescritura frente a lo colonial; pasar de lo oral a lo escrito supone un acto anticolonial. Diagne cita a Pascale Casanova, que en *La langue mondiale. Traduction et domination* habla de jerarquización lingüística a través de, entre otros factores, la traducción, y también recuerda el artículo de Salman Rushdie «The Empire Writes Back with a Vengeance», sobre la respuesta de las voces poscoloniales al canon literario del centro colonial para expresar otra verdad, un texto que ha tenido amplias derivaciones y ha acabado dando título a las jornadas de este fin de semana.

A esa primera intervención sigue la conferencia «Por un imaginario heterolingüe», pronunciada por Myriam Suchet, directora del Centro de Estudios Quebequenses de la Sorbona. Para explorar posibilidades alternativas a la lógica monolingüe que divide los idiomas, como las identidades, de forma binaria, Suchet recurre al análisis del heterolingüismo (definido por Rainier Grutman como la presencia en un texto de otras lenguas o de variedades sociales, regionales o cronológicas de la lengua principal), un fenómeno frecuente en la escritura poscolonial. Y analiza muchos ejemplos, desde *Le Désert mauve* de Nicole Brossard hasta *Triomphe* de Marlene van Niekerk, pasando por el final de *Juan sin Tierra* de Juan Goytisolo.

A continuación, y tras una lectura musical en francés y provenzal, se hace entrega del Gran Premio de Traducción de la Ciudad de Arlés a Mathieu Dosse por su versión de *Mon oncle le jaguar et autres histoires*, de João Guimarães Rosa. Y se entrega también el premio de traducción literaria ATLAS-Junior para alumnos de secundaria y bachillerato.

Y llega el momento de la gran fiesta de las jornadas, en la Fundación Manuel Rivera-Ortiz. Hay música, comida, bebida y una proyección de fotografías de los últimos cinco años de trabajo de Lea Lund y Erik K., autores de la imagen radicalmente poscolonial que ilustra la gráfica del congreso este año, cuidadísima, como todos los aspectos de la organización.

\*\*\*

11-12-13  
CONFÉRENCES  
TABLES RONDES  
LECTURES  
RENCONTRES  
ATELIERS DE  
TRADUCTION  
NOV  
2016



© Lea Lund &amp; Erik K., Erik, Port House, Anvers, novembre

El sábado por la mañana, los participantes nos congregamos en el Espacio Van Gogh, antiguo hospital de la caridad construido en los siglos XVI y XVII e inmortalizado en varias obras maestras del pintor neerlandés que se encuentra en la plaza de Félix Rey, dedicada al médico que lo atendió en Arlés después de que se mutilara la oreja izquierda. En un ala de ese edificio tiene su sede el CITL, con una primera planta dedicada a las oficinas y a una enorme biblioteca de casi veinte mil volúmenes abierta las veinticuatro horas. En la segunda planta está ubicada desde 1989 la residencia de traductores, con amplios espacios comunes con una cocina, un comedor y una soleada terraza y, sobre todo, diez habitaciones individuales con mesa de trabajo y baño propio.

El programa del día, en esta mañana de cielos azules, empieza con un desayuno-lectura titulado «Los cruasanes literarios». A continuación, y aunque más de uno se escapa al magnífico mercado semanal que todos los sábados ocupa buena parte del centro, es la hora de los primeros talleres, que se imparten en otra ala del Espacio Van Gogh. Yo asisto al de Laura Brignon, traductora al francés de Curzio



Malaparte o Carlo Levi, que presenta al autor en el que está trabajando: Vincenzo Rabito (1899-1981), un semianalfabeto siciliano que escribió dos autobiografías río. El fragmento elegido, sacado de la segunda de esas obras, que se publicaría póstumamente con el título de *Terra matta*, se centra en su experiencia en la Primera Guerra Mundial, en concreto en la batalla del Piave. Rabito, que no había recibido ningún tipo de escolarización, relata sus recuerdos en un italiano oral, espontáneo, tanteado, salpicado de su siciliano materno y alejado de convenciones ortográficas o sintácticas.

El fragmento que trabajamos empieza así (tomen aire, que vienen curvas):

recordo; che: ilciorno: 15 del 1918/ che: precisoallamenzanotte: orario; pon-  
tate; orario: chenonzepotedentecare: maieperquellle: cheniciabiammotro-  
vate; cheaciornava: ilciorno; 16 ciugno; sempre: nel 1918/ che; il nostro;  
nemico; aforza: di; tante: varcuna: fatte: ditavole etante: passarelle: emagare:  
annuoto, anno: passato; ilpiave, aforza: diabutare: gasse emoriretutte: solda-  
te: e: borchese soficate; avelinate: che: questo; sbarcata; astato: allimprnzata:  
poiechemagarequesteuostriece: selitalia: aveva: chiamato: alliragaze, del 99:  
liaustriece, avevano; chiamato; inziemme: collacermania? alliragazze: del  
1899, queste; questa: bataglia: delpiave siadellaustriece esia: dellitaliane esia  
ditedesche: sidoveva: fare; tutta: di soldate: cioveneincosciente; e, quinte:  
ligasse; cheanno; botato; erino; queste; che comeilsoldato; resperara, epoie;  
per subito; sibotava; aterra; acobato.

El análisis del texto y el debate sobre las posibilidades de traducción resultan, naturalmente, apasionantes. Todo es posible y todo es complicado. El lenguaje de Rabito está marcado por la aleatoriedad y por la aplicación de una lógica fonética muy particular; por ejemplo, evita sistemáticamente los sustantivos y adjetivos acabados en -i para alejarse del siciliano y al acabarlos en -e lo que hace, en cambio, es feminizarlos. La fascinante labor del autor (que en el año 2012 también dio lugar al documental de Costanza Quatriglio *terramatta*;) se presta a soluciones de traducción muy alejadas unas de otras: todo puede plantearse en lo relativo a la separación de palabras, a la puntuación, a las posibles formas de reflejar su espontaneidad sin patrones. Y el tiempo asignado se nos queda en nada.

PACENA N. 129. batta, liene, nen  
uelle, austriece, e tedesche; che, fa  
ra, nonaveva fenito; perche neimonte,  
la, popolazione; sibastonavino; fralor

preso; quelle solde; e sparte, quelle permia madre, sinesono; antate  
i; anno; preso; lauto; busso; alle 4? che parteva per catania; e io; lioco  
uesta, casa; che ciaveva stato; tanto; bordello; lo fermato; io; mis  
nell'altra, casa; e, allendumane; come fuciorno; lipupe, vedevino; solo  
; e la porta, nostra, con il catenacio; che così fermata; non ciaveva  
osi; io; mitrava; li conte; che quanto; in quello; coltile; vedemmo c  
hiuso; e alla sera non venevino; venire, annesuno; allolario; e doman  
vino; che noie, ninavemmo; scapato; come senesono; scapato; li patornis  
ina tanto; cinefacevino; che la facevino; scapare, magari; e così; ven  
l quello; coltile? e così, davvero; anno; cominciato; afare, io; ricordo;  
notata, non abiammo; dormiro; e io; nei mieie, fratele; poi, loro;  
o; stese; al tre; 2. ore, penzato; e poie, minesono; antato; allavorar  
me niente, avesse stato; e senza dare, nesuno; soppetto; io; portava, un  
, la portavino; tutte, li operaie, che lavoravono; nella linia, perche  
e si faceva, lo p eraio; doveva portare, la cetta; per qualche; albero;  
tagliare; poi, che lilema, toccavino; allo peraio; poi, che noi; que  
erbevino; per cucinare; il manciare, allasera, perche, le biche erino;  
he se, nonsi canomiava, lisolde; non ciabastabino; perche silavorava  
to; manciava; e se nostava atento; non poteva pagare, tutte, li bisogne

En total, se celebran seis talleres hoy sábado a la misma hora y seis más mañana domingo, también a la misma hora. Por suerte, un selecto equipo de enviadas especiales me permite compensar en parte el no tener el don de la bilocación, como san Martín de Porres. Así, la traductora Marta Cabanillas, veterana del programa de formación «La Fábrica de Traductores», organizado periódicamente por ATLAS en el CITL, participa en el taller de escritura del sábado. Y cuenta:

Hédi Kaddour, escritor, traductor y profesor de escritura creativa y traducción en la New York University en Francia, propone una serie de ejercicios prácticos para ejemplificar las reglas que, a su parecer, dictan el buen estilo a la hora de redactar. De esta manera, el taller comienza con un ejercicio de condensación: transformar un enunciado en un título de siete palabras. A la vista de nuestras propuestas, nos da algunas claves, como elegir la palabra más sencilla o utilizar derivados en lugar de palabras manidas (*meurtrier* en lugar de *mortel*, por ejemplo). El segundo ejercicio consiste en adivinar qué retocó Flaubert (según consta a pie de página en el manuscrito) en esta frase extraída de *Salambó*: «Elle resta pendant quelques instants à savourer délicieusement l'agitation de tous ces hommes». La solución de Flaubert fue eliminar *pendant* y *délicieusement*, lo que sirve al profesor para insistir en el principio de condensación, que ya practicamos con el primer ejercicio, y advertir sobre los pleonasmos. Por último, Kaddour nos propone que añadamos «algo» a esa misma frase (¡que imaginemos lo que hizo Flaubert!). Solución: «Elle resta quelques instants les paupières closes à savourer l'agitation de tous ces hommes»; en definitiva, se trata de distinguir lo que sobra en un texto de aquello que lo enriquece. La intención de Kaddour con esos tres ejercicios es mostrar las siguientes reglas:

– Transparencia. «Good writing is like a windowpane», dice citando a Orwell.

- *Donner à percevoir*, transmitir sensaciones.
- Atacar desde el principio, que el inicio del relato sea potente.
- *La production d'intérêt*, es decir, tener algo interesante que contar (*pas évident !*).

Por la tarde (lo que en Francia quiere decir a partir de las 14.00 horas) hay cuatro actividades más: una charla sobre la poética de la lengua inglesa desde la publicación de *Hijos de la medianoche* de Salman Rushdie en 1981, a cargo de Claire Joubert; una mesa redonda sobre el uso y la transformación de la lengua inglesa en un contexto poscolonial; un diálogo entre Florence Delay y Jacques Roubaud, y, para terminar, una entretenidísima lectura-espectáculo con el actor canadiense Dany Boudreault, que ha seleccionado textos de dos autores canadienses trufados de localismos y préstamos del inglés. *Trop qu'importe !*

\*\*\*

El domingo por la mañana, temprano, esta vez sin cruasanes literarios de por medio, empieza la segunda tanda de talleres. En el mío, Annelise Oriot propone abordar la traducción al francés de *Matinga, sangre en la selva*, del novelista, periodista y poeta ecuatoguineano Joaquín Mbomío Bacheng, del que ella misma ya ha traducido *Huellas bajo tierra*. La obra está ambientada en la Guinea Ecuatorial de finales de los años sesenta, poco después de la elección de Francisco Macías como primer presidente tras la independencia. Con una escritura sensual, Mbomío recurre a las creencias tradicionales, al pasado dramático y a la realidad política para contar la historia de Matinga, una joven enviada por los ancestros para repoblar el país, vaciado por un recorrido devastador. Después de una introducción a la historia y la cultura de Guinea Ecuatorial, abordamos la traducción de un fragmento que empieza así:

Cuando tuvo uso de razón y cuerpo de mujer, entre ritos y mitos, su nombre saltó al viento y fue flotando sobre las olas del mar, como una leyenda de tradición riomunense. De esta manera debutó su vida itinerante con paso de mujer y estela de sirena en la interminable playa.

Como era de esperar, surgen versiones para todos los gustos y se anima el debate, centrado en problemas como las duplicidades, la expresión poética en prosa y el registro, para tratar de penetrar en este texto de un autor que es de etnia fang pero escribe en español porque, dice, «es la lengua para afrontar el mundo».

En el aula de al lado, y sin cambiar de continente, la traductora y poeta Jessica Moore (véase «Mientras, en las Rocosas», en *Vasos Comunicantes*, 46) asiste al taller «La maleta africana de Sylvain Prudhomme», autor afincado en Arlés al que está traduciendo en estos momentos en el CITL. Y pasa informe:

Después de reconocer lo absurdo de tratar de embutir toda la «literatura africana» en una sola sesión, Sylvain nos presenta cuatro montones de libros: son sus obras preferidas de distintos rincones de África. Unas cuarenta personas arrebujadas con bufandas y abrigos en un aula bastante fría nos hemos reunido para leer textos de autores de Senegal, Nigeria, el Congo, Kenia y otros países. Hablamos de algunos de los «padres fundadores» de la literatura africana, como Cheikh Hamidou Kane, Mongo Beti, Ferdinand Oyono, Sembène Ousmane o Ngũgĩ wa Thiong'o, que en sus textos aborda el problema de la escritura en la lengua del colonizador (y pasó de escribir en inglés a escribir en kikuyu). Los participantes nos turnamos para leer, algunos con bastante teatralidad, obras con inclinaciones políticas como *La Vie et demie* de Sony Labou Tansi, sobre una mujer que seduce continuamente a hombres poderosos del régimen; libros sobre historia regional como *Peuls* de Tierno Monénembo; relatos de lucha y violencia como *Tropique de la violence* de Nathacha Appanah o *Le Sari vert* de Ananda Devi, e historias de realismo mágico como *L'Accordeur des silences* de Mia Couto, sobre un padre que vive con sus hijos en la selva y les anuncia que el resto del mundo ha desaparecido. Terminamos con un extracto de la bloguera y escritora feminista nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie, cuya extensa obra *Americanah* indaga en la raza, la política identitaria y las relaciones de poder. El entusiasmo de Prudhomme, por la literatura y por todo en general, siempre resulta contagioso.

Unas puertas más allá, Silvia Moreno, que se ha instalado en la residencia de Arlés para traducir *Demain*, de Cyril Dion, elige otro taller y lo cuenta así:

La fría mañana del domingo 13 de noviembre, unos diez o doce traductores con evidente interés pero cara de haber dormido poco nos reunimos en un aula del Espacio Van Gogh para hablar con Sabine Tinchant sobre la traducción del spanglish al francés, con el ejemplo concreto de la novela *Yo-Yo Boing!*, de la puertorriqueña Giannina Braschi. El texto original, ya todo un desafío por la casi omnipresente oralidad, oscila sin cesar entre el español y el inglés (*code switching*) y una mezcla de ambas lenguas (*code mixing*). El taller se dedica casi íntegramente a traducir al francés varios ejemplos para los que surgen infinidad de posibles soluciones que, a su vez, dan pie a una interesante reflexión sobre la estrategia general a la hora de abordar la traducción de una lengua híbrida y en constante cambio.

Antes de comer, aún me da tiempo de asistir en el Méjan a una mesa redonda sobre la traducción literaria en el Magreb, con el marroquí Mohamed-Sghir Janjar, el tunecino Walid Soliman y el francoargelino Lotfi Nia, moderados por el profesor de lengua y literatura árabes Richard Jacquemond. ¿Qué se traduce en esos tres países? ¿Y cuánto? ¿Qué papel desempeñan los traductores del Magreb en el proceso editorial? ¿En qué condiciones trabajan y qué perspectivas tienen?

Y, ya por la tarde, paso por última vez por la residencia del CITL, donde estas últimas semanas he estado viviendo y traduciendo un tebeo de Benjamin Renner sobre un zorro que quiere ser feroz. Allí he compartido mesa y sobremesa con Jessica y Silvia, y también con Toon Dohmen, que traducía *L'Arabe du futur* de Riad Sattouf al neerlandés; con Christoph Roeber, que traducía *La Vie devant soi* de Émile Ajar / Romain Gary al alemán; con Youngmi Kim, que traducía *3000 façons de dire je t'aime* de Marie-Aude Murail al coreano, o con Inese Petersone, que traducía *Et je danse, aussi* de Anne-Laure Bondoux y Jean-Claude Mourlevat al letón. Recojo mis bártulos y me despido de los que aún andan por aquí. Al salir doy un rodeo para pasar por la plaza de la República y la iglesia de San Tróximo por última vez y vuelvo al Méjan para asistir al espectáculo de clausura de las jornadas, a cargo del actor Jacques Bonnaffé. Tengo que escaparme antes de que termine, para irme ya a la estación siguiendo la orilla del Ródano, con la cabeza llena de ideas y la maleta más pesada que a la ida por culpa de todos los libros que me llevo.

#### BIBLIOGRAFÍA:

- CASANOVA, PASCALE, *La langue mondiale. Traduction et domination*, París, Seuil, 2015.  
DION, CYRIL, *Una revolución en marcha*, trad. Silvia Moreno, Madrid, Errata Naturae, 2017.  
GUIMARÃES ROSA, JOÃO, *Mon oncle le jaguar et autres histoires*, trad. Mathieu Dosse, París, Éditions Chandeigne, 2016.  
MBOMÍO BACHENG, JOAQUÍN, *Matinga, sangre en la selva*, Barcelona, Editorial Mey, 2013.  
MBOMÍO BACHENG, JOAQUÍN, *Malabo littoral*, trad. Annelise Oriot, Lyon, L'atelier du tilde, 2015.  
RABITO, VINCENZO, *Terra matta*, Turín, Einaudi, 2007.  
RUSHDIE, SALMAN, «The Empire Writes Back with a Vengeance», en *The Times*, Londres, 3 de julio de 1982, p. 8.

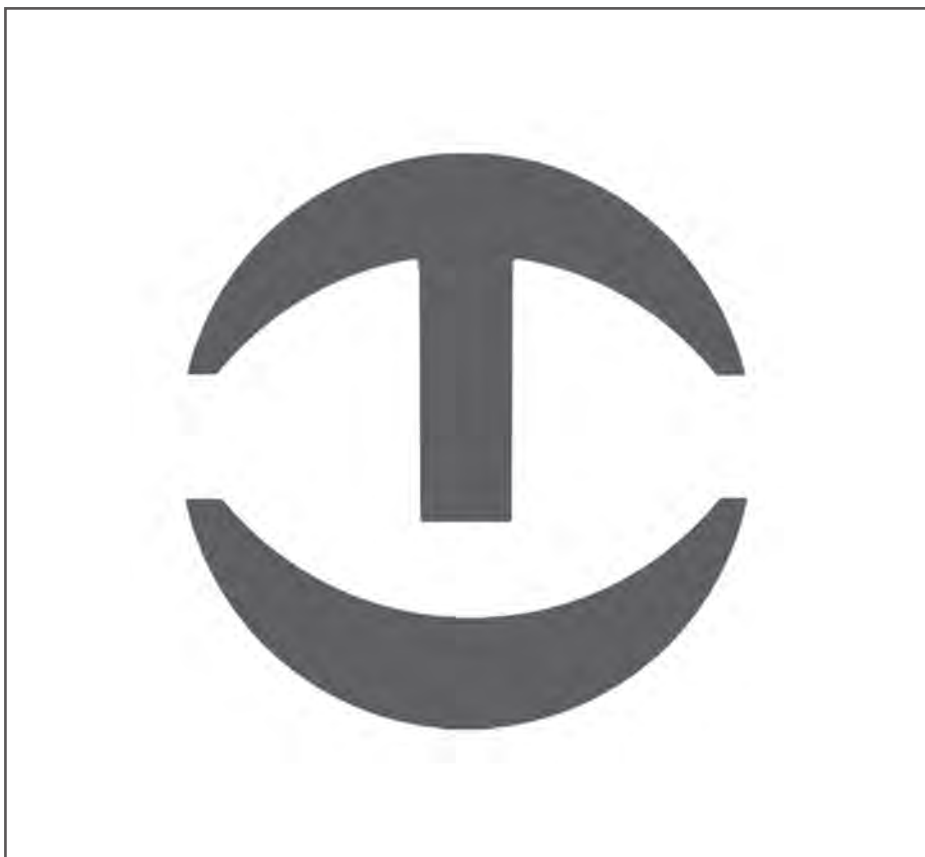
aleseavevino; fatto; noi; soldate; non  
sapevino; cosa; e quante; di; quelle; e  
; acavollo; con tutto; quello; sacheci

# **El ojo de Polisemo VIII**

## **La traducción es la lengua de Europa: Lenguas, literaturas y mercados**

Los días 5, 6 y 7 de mayo de 2016 se celebró en Vitoria-Gasteiz la octava edición del encuentro universitario-profesional de la traducción editorial que ACE Traductores organiza cada año con una universidad distinta. En esta ocasión la anfitriona fue la Universidad del País Vasco. La idea central de las jornadas fue que Europa no se entiende sin la traducción, y los distintos ponentes mostraron a los asistentes diferentes aspectos de las lenguas, literaturas y mercados europeos.

A continuación recogemos algunas de las interesantes ponencias presentadas.





# El ojo de Polisemo

VIII Encuentro universitario-profesional  
de traducción literaria



La traducción es la lengua de Europa:  
Lenguas, literaturas y mercados

5, 6 y 7 de mayo de 2016

Vitoria-Gasteiz — Universidad del País Vasco

Información: <http://ace-traductores.org>

#polisemo2016

# La aventura de traducir literaturas poco traducidas: luces y sombras de la traducción literaria del neerlandés y del portugués

Rita da Costa y Goedele De Sterck

Rita da Costa es licenciada en Traducción e Interpretación por la Universidad Autónoma de Barcelona. Trabaja como traductora a tiempo completo desde hace más de dos décadas, compaginando la traducción editorial y la comercial. Traduce al español desde el inglés, el portugués y el catalán.

Goedele De Sterck es doctora en Filología Hispánica. Compagina el ejercicio de la traducción literaria con la docencia y la investigación en el Departamento de Traducción e Interpretación de la Universidad de Salamanca. Traduce del neerlandés, francés e inglés al español y al neerlandés.

Este artículo se basa en su intervención en El ojo de Polisemo VIII.

Según las estadísticas, y en comparación con lo que sucede en otros países, en España la traducción de libros parece gozar de buena salud. Manrique Sabogal (2015) escribía en la prensa en referencia a 2014:

España es la cuarta industria editorial del mundo, detrás de Estados Unidos, Reino Unido y Alemania, y con uno de los porcentajes más altos de traducciones: 21,2 %, mientras en otros como EE. UU. no llega al 2 % y en Reino Unido al 3 %. Uno de cada cuatro de los 90 000 títulos editados cada año son traducciones; y de ellos, tres de cada cuatro son obras traducidas de idiomas extranjeros, la otra cuarta parte corresponde a las lenguas cooficiales (catalán, euskera y gallego).

Sin embargo, la *Panorámica de la edición española de libros 2015*, publicada recientemente por el Observatorio de la Lectura y el Libro del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, pone de manifiesto que el número de libros traducidos ha sufrido un marcado descenso con respecto al ejercicio anterior, situándose en el 16,2 % de la producción editorial. Al desglosar los datos salta a la vista que *Tiempo libre*, *Infantiles y juveniles* y *Creación literaria* son los subsectores con mayor proporción de traducciones.

| Subsectores                   | ISBN concedidos | % de traducciones |
|-------------------------------|-----------------|-------------------|
| <i>Infantiles y juveniles</i> | 7919            | 37,5              |

| Subsectores                     | ISBN<br>concedidos | % de traducciones |
|---------------------------------|--------------------|-------------------|
| Libros de texto                 | 11 273             | 2,6               |
| <i>Creación literaria</i>       | 16 564             | 23,2              |
| Ciencias sociales y humanidades | 25 610             | 9,4               |
| Científicos y técnicos          | 9613               | 4,6               |
| <i>Tiempo libre</i>             | 6346               | 38,8              |
| Otros                           | 2072               | 20,9              |

Tabla 1. ISBN concedidos en 2015 y porcentaje de traducciones según subsectores de edición  
(Fuente: *Panorámica*, 2016, 48)

De entre el total de libros traducidos en 2015, el 51,7 % son traducciones del inglés, seguidas del castellano (13,3 %), el francés (10,9 %) y el alemán (5,3 %). Las demás lenguas no superan el umbral del 5 %. El portugués representa un 0,9 % de los libros traducidos y el neerlandés no solo no aparece en la lista, sino que se pierde en el anonimato del 4,2 % de las lenguas «sin nombre».

| Lenguas          | 2014 | 2015 |
|------------------|------|------|
| Inglés           | 50,1 | 51,7 |
| Castellano       | 14,7 | 13,3 |
| Francés          | 10,0 | 10,9 |
| Alemán           | 4,7  | 5,3  |
| Italiano         | 5,0  | 4,9  |
| Japonés          | 5,2  | 4,6  |
| Catalán          | 2,3  | 3,0  |
| <i>Portugués</i> | 1,2  | 0,9  |
| Ruso             | 0,5  | 0,7  |
| Gallego          | 0,4  | 0,5  |

Tabla 2. Porcentaje de lenguas sobre los libros traducidos (sin reimpressiones)<sup>1</sup>  
(Fuente: *Panorámica*, 2016, 28)

Desde luego, un nutrido volumen de traducciones —como el que se viene registrando en España— no necesariamente redundaría en beneficio de esa diversidad lingüística, literaria y cultural tan anhelada pero a la vez tan abstracta y tan poco real a la que pretenden contribuir las políticas de la Unión Europea. De hecho, el Consejo Europeo de Asociaciones de Traductores Literarios (CEATL) señala en su página web que la traducción literaria en Europa se enfrenta a tres grandes problemas:

– Falta de traducciones al inglés (se estima que las traducciones constituyen tan solo un 3 % de la producción editorial en esta lengua).

– Exceso de traducciones del inglés (en los países de menor tamaño pueden llegar a alcanzar un 80 % del total de libros traducidos).

– Reducido número de traducciones entre lenguas «menores».

En esta misma línea, el *Libro blanco de la traducción editorial* (2010) arroja los siguientes resultados para el 2009, último año recogido en el estudio<sup>2</sup>:

| Rango | Lengua<br>traducción | Libros traducidos<br>2009 |
|-------|----------------------|---------------------------|
| 1º    | inglés               | 10 123                    |
| 2º    | francés              | 2531                      |
| 3º    | italiano             | 1340                      |
| 4º    | alemán               | 1327                      |
| 7º    | portugués            | 264                       |
| 15º   | neerlandés           | 56                        |

Tabla 3. Número de libros traducidos por lengua en 2009  
(Fuente: *Libro blanco*, 2010, 24)

La conclusión es demoledora: el poder dominante del inglés, con más de diez mil títulos, convierte a cualquier otra lengua —quizá a excepción del francés y en menor medida del italiano y del alemán— en poco o muy poco traducida, confiriéndole un valor periférico cuando no meramente anecdótico. Hay solo cuatro lenguas que sobrepasan el umbral de los mil libros traducidos. Las demás, incluidas el neerlandés y el portugués, entran a formar parte de un cajón de sastre en el que tienen

cabida desde el chino (hablado por nada menos que 1300 millones de personas) hasta el islandés (que ni llega a los 400 000 hablantes).

Es evidente que el peso demográfico no resulta ni mucho menos decisivo a la hora de conseguir visibilidad lingüística, literaria y cultural. Según *Ethnologue* 2016, el portugués, con sus 202 millones de hablantes repartidos entre 12 países, ocupa el octavo lugar en la lista de lenguas del mundo. Sin embargo, al igual que el neerlandés —mucho más minoritario y menos extendido al ser hablado tan solo por 23 millones de personas en Bélgica (Flandes), Países Bajos, Surinam y el llamado Caribe Neerlandés—, no deja de ser una lengua poco traducida en el panorama editorial español, aun tratándose de la lengua de un país vecino.

A la luz de esta radiografía tan desalentadora, ¿merece la pena dedicarse a la traducción de literaturas poco traducidas? Obviamente, la respuesta es afirmativa, aunque solo sea para burlar el dictado de la globalización, para descubrir y dar a conocer autores y universos literarios «diferentes» o para sentir el placer de traducir un libro que *no* esté en la lista de superventas y que no tiene por qué haber pasado por la mesilla de noche de media humanidad.

¿Cómo se llega a ser traductor o traductora de una lengua poco traducida? Estamos ante un perfil que suele ser fruto no tanto de una decisión premeditada como de unas circunstancias personales más o menos azarosas. Si la traducción literaria es un oficio vocacional, traducir de una lengua «periférica» o «exótica» lo es más aún. Sus artífices acostumbran a tener lazos sentimentales con la lengua de la que traducen y con la literatura que esta representa, al tiempo que dan muestras de una clara voluntad divulgadora de ambas, más allá de sus límites, los geográficos y los impuestos por el gran rodillo nivelador.

¿Qué ventajas tiene añadir una lengua menos traducida —ya sea neerlandés, portugués o cualquier otra— a la cartera del traductor? Para empezar, la menor competencia. Hagamos una prueba a partir de la base de datos de ACE Traductores, con la advertencia de que la aplicación no incluye a todos los traductores literarios activos en el mercado editorial español. Frente a los 200 traductores de inglés, los 120 de francés y los 50 de italiano y de alemán, están los 25 de portugués, los 8 de neerlandés<sup>3</sup>, los 4 de chino y los 3 de islandés. Con independencia del volumen de traducción, siempre resultará más difícil competir con 200 que con 2.

Otra ventaja es que, por lo general, se produce una suerte de selección natural de las obras que traspasan las fronteras de una lengua «periférica». En otras palabras, se suelen traducir libros avalados por la crítica y los lectores del país de origen, lo que permite presuponerles cierto grado de calidad. Así y todo, últimamente el éxito parece llegar a través de las traducciones al inglés<sup>4</sup>, sin olvidar la tendencia —acentuada por la crisis— a publicar «cualquier» clásico, con tal de que esté libre de derechos.

No menos importante es la veleidosa cuestión de las subvenciones a la traducción otorgadas por los países exportadores de literaturas «periféricas». En el caso de Portugal, las ayudas son escasas y en los últimos años se han visto reducidas a su mínima expresión. Mención aparte merece Brasil, que a lo largo de la última década, y al calor de un desarrollo que se creía imparable, ha hecho un esfuerzo notable por difundir su literatura, concediendo generosas ayudas, becas y subvenciones, hoy tocadas de muerte.

En el ámbito neerlandófono, Flandes y Países Bajos aúnan sus fuerzas en un marco transfronterizo de colaboración cultural<sup>5</sup> entre cuyos cometidos destaca el de promocionar la lengua neerlandesa y su literatura en el extranjero. Esta iniciativa crea toda una serie de ventajas para los traductores literarios de neerlandés. Gracias a las subvenciones concedidas por las instituciones competentes en la materia<sup>6</sup>, estos pueden disfrutar de unas condiciones laborales algo mejores que las de muchos de sus colegas. Además, cuentan con una amplia oferta de formación continua a modo de talleres presenciales o cursos en línea, un procedimiento de control de calidad —para que una editorial extranjera pueda optar a una subvención tiene que formalizar un contrato de traducción con un traductor reconocido por Flandes y Países Bajos—, un sistema de tutores, una base de datos actualizada en tiempo real con todas las traducciones publicadas del y al neerlandés y dos casas del traductor, una en Amberes y otra en Ámsterdam. La fórmula diseñada por las autoridades flamencas y neerlandesas constituye sin duda un claro ejemplo de buenas prácticas, ya que beneficia a todas las partes implicadas y fomenta la riqueza cultural.

Aunque trabajar con una lengua poco común pueda suponer un plus, no es oro todo lo que reluce. Traducir de una lengua poco traducida puede llegar a ser inviable como forma de subsistencia, sobre todo si esa lengua es la única que domina el traductor aparte de la lengua meta. El volumen de trabajo siempre será menor, y el interés de las editoriales suele estar supeditado al eco que los autores y sus libros hayan tenido de puertas afuera, a las ayudas concedidas por los países de origen o, en el mejor de los casos, a una apuesta personal. Por suerte, cada vez más editoriales independientes contribuyen a ampliar el espectro de las lenguas traducidas.

La buena noticia para los traductores de lenguas «periféricas» es que quizá no se pueda sobrevivir traduciendo solo de estas pero, haciendo de la necesidad virtud, sí pueden ser una manera de abrirse paso en el sector editorial: el editor que ha tenido una experiencia grata con un traductor del griego, pongamos por caso, no dudará en ofrecerle un libro escrito en inglés si esta lengua figura en su currículum. Tal vez haga falta, eso sí, cierta insistencia por parte del traductor, puesto que las editoriales tienden a encasillar a sus traductores en una sola lengua.

Esta reflexión nos lleva al siguiente punto: ¿cómo hacerse un hueco en el mundo de las lenguas poco traducidas? De entrada, podemos sugerir títulos y autores a



editoriales afines; a veces no es tanto la falta de interés como la ignorancia la razón por la que no se traducen otras literaturas. Tampoco es mala idea colaborar como lector editorial de obras escritas en esa lengua poco traducida que dominamos. Si el lector es también traductor, es relativamente frecuente que le inviten a traducir la novela que ha reseñado, en el caso de que se contrate. Por último, cabe la posibilidad de especializarse en un género literario especialmente fértil en la lengua en cuestión, ya sea novela negra, fantástica, infantil y juvenil, cómic, etcétera.

Ya se ha dicho que, en numerosas ocasiones, el traductor de una lengua poco traducida lo es por una carambola de factores que tienen más que ver con el azar que con una carrera planificada de antemano, pero ¿cómo puede prepararse? ¿Dónde adquirir los recursos necesarios para ejercer de traductor literario si la oferta formativa suele limitarse a la combinación de inglés, francés o alemán? Es verdad que la panoplia de técnicas, estrategias y herramientas —aprender a desconfiar de lo que no se entiende, buscar fuentes de información fiables, reconocer y dominar distintos registros, estilos, tonos...— tiende a ser común a todas las lenguas, porque al fin y al cabo, parafraseando a Eco, la traducción es una lengua en sí misma. Pero por otra parte, cada variedad lingüística, cada literatura, cada cultura es un mundo. Sería, por tanto, deseable que desde las universidades, asociaciones de traductores e instituciones de ámbito cultural se fomentaran y organizaran seminarios y talleres de traducción de lenguas poco traducidas, ya sean presenciales o a través de Internet<sup>7</sup>. Ello redundaría en beneficio de la visibilidad de las literaturas menos traducidas y la profesionalización de quienes las traducen.

Y ni que decir tiene que se necesitan políticas activas para incentivar la traducción de *todas* las literaturas en el seno de la Unión Europea mediante programas específicos de ayudas y subvenciones a la edición. Porque la literatura es un gran río que no entiende de fronteras y cuyo caudal se nutre de numerosos afluentes, grandes y pequeños, todos ellos únicos e imprescindibles. De la traducción depende que siga enriqueciéndose con la pluralidad de voces que ha hecho de esa literatura universal la verdadera historia de la humanidad.

#### NOTAS:

1. El documento no aporta los datos absolutos en los que se basan los porcentajes.
2. Ni el *Libro Blanco de la traducción editorial en España* (2010) ni la *Panorámica de la edición española 2015* (2016) mencionan el número total de lenguas extranjeras de las que se traduce. Según Manrique Sabogal (2015), se trata de unas 50 lenguas.
3. En la lista de traductores literarios reconocidos por los organismos encargados de promocionar la literatura en lengua neerlandesa en el extranjero figuran más de 30 profesionales que traducen de neerlandés a español para editoriales españolas o hispanoamericanas.

4. En este sentido resulta ilustrativo el caso de *La cena*, del escritor neerlandés Herman Koch, publicado por Salamandra en traducción de Marta Arguilé. En 2013 (*Volkskrant*, 19 de septiembre) se convirtió en la segunda obra (y la primera novela) más traducida del neerlandés (33 lenguas y 37 países), después del diario de Ana Frank (70 traducciones en más de 60 países), gracias en parte a la excelente acogida en Estados Unidos, donde llegó a incluirse en la lista de grandes éxitos del *New York Times*.
5. Nederlandse Taalunie [<http://taalunie.org/>].
6. Expertisecentrum Literair Vertalen [<http://literairvertalen.org/>], Nederlands Letterenfonds [<http://www.letterenfonds.nl/>], Vlaams Fonds voor de Letteren [<http://www.fondsvoordeletteren.be/>].
7. A este respecto, el *Marco de Referencia Petra-E para la educación y la formación de traductores literarios* [<http://petra-educationframework.eu/es/>] puede utilizarse como herramienta de diagnóstico, ya que ayuda a detectar y a cubrir necesidades de enseñanza y de aprendizaje en el ámbito de la traducción literaria, con independencia de la combinación lingüística.

## BIBLIOGRAFÍA:

- ACE TRADUCTORES, *Libro blanco de la traducción editorial en España*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2010.
- ANP, «*Het diner meest vertaalde Nederlandse roman*» en *Volkskrant*, 19/09/13. [En línea] Acceso 07/02/17. <http://www.volkskrant.nl/vk/nl/3352/boeken/article/detail/3512656/2013/09/19/Het-diner-meest-vertaalde-Nederlandse-roman.dhtml>
- CEATL, *Flux des traductions*. [Página web] Acceso 07/02/17. <https://www.ceatl.eu/fr/situation-actuelle/statistiques-sur-la-traduction>
- Ethnologue. Languages of the world*, Dallas, SIL International Publications, 2016. [Página web] Acceso 07/02/17. <https://www.ethnologue.com>
- MANRIQUE SABOGAL, WINSTON, «Traducción en español, una biblioteca de Babel», en *El País*, 24/04/15. [En línea] Acceso 07/02/17. [http://cultura.elpais.com/cultura/2015/04/23/actualidad/1429806103\\_711613.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2015/04/23/actualidad/1429806103_711613.html)
- Panorámica de la edición española de libros 2015. Análisis sectorial del libro*, Madrid, Catálogo de publicaciones del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Observatorio de la Lectura y el Libro, 2016. [PDF en línea] Acceso 07/02/17. <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/panoramica-de-la-edicion-espanola-de-libros-2015-analisis-sectorial-del-libro/libros-y-lectura/20784C>



# Traducir entre las dos orillas del Mediterráneo

Malika Embarek López

Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Mohamed V de Rabat, es traductora técnica y jurada de francés. En traducción literaria se ha especializado en literatura magrebí de expresión francesa (Tahar Ben Jelloun, Edmond Amran El Maleh, Abdelwahab Meddeb, Mouloud Feraoun, Boualem Sansal, Haim Zafrani, Sami Naïr, Latifa Slimani, entre otros); y, en colaboración, ha traducido también a autores marroquíes de expresión árabe (Mohamed Chukri, Abdellah Laroui, Rachid Nini). Como experiencia docente, ha impartido talleres de traducción literaria. En noviembre de 2015 obtuvo el Premio Internacional de Traducción Gerardo de Cremona, en su 1ª Edición, compartido con el traductor Saleh Almani, la Escuela de Traductores e Intérpretes de Beirut y Next Page Foundation de Bulgaria.

Este texto es una síntesis de su intervención en El ojo de Polisemo VIII, en Vitoria, el 6 de mayo de 2016, y de sus reflexiones en el taller realizado en el curso de verano Traducción, interculturalidad y comunicación, en Huelva, campus Santa María de la Rábida, el 19 de julio de 2016<sup>1</sup>.

... comme ces vibrations qui persistent longtemps après que les cloches se sont tues.

Claude Simon, *Histoire*.

Antes de nada, quisiera enunciar algo bastante obvio, y es que en el proceso de traducción, en el diálogo que mantenemos con el texto original, interviene el pensamiento pero también los sentimientos y las sensaciones (cómo sentimos las palabras, lo que nos transmiten, su ritmo, su sabor, su aroma), las asociaciones que se desencadenan, nuestros idiolectos familiares, la intuición, la ética, la ideología, la cultura, la visión del mundo, las relaciones de poder.

También quisiera adelantar que me inclino por la manipulación, la intervención subjetiva en el texto original, la visibilidad, debidas no solo a mi circunstancia personal, sino también al tipo de literatura que traduzco.

El traductor que se aproxime a cualquiera de las literaturas africanas que surgieron tras la colonización de las grandes potencias de la era moderna, algunos de cuyos autores optaron por escribir en la lengua del antiguo colonizador, debe hacerlo con cautela. No debe olvidar que, aunque las palabras sean europeas, la voz y la mirada son otras.

Siendo mi especialidad la literatura magrebí de expresión francesa, voy a tratar de explicar mi modo de abordarla centrándome brevemente en un recurso, ya casi obsesivo, utilizado a modo de ligeras pinceladas: el tesoro de arabismos que contiene la lengua española me sirve como estrategia, inclasificable dentro de los dos tradicionales enfoques estudiados por los teóricos de la traducción (extrañamiento y familiarización), para reproducir esa mirada y esa voz.

Traducir a estos escritores magrebíes francófonos se convierte a veces en un ejercicio de trilingüismo. Tras la máscara del francés se oculta el árabe vernáculo oral, al que no se permite el acceso a la escritura<sup>2</sup>. Para mí, esa lengua materna del autor, que subyace entre las líneas escritas en francés, puede salir a la superficie en el texto traducido —especialmente en los momentos vinculados a sus señas de identidad más profundas— recurriendo a ese patrimonio de unos cuatro mil vocablos (que, descontando los derivados, puede contabilizarse en unos dos mil, según los especialistas), procedentes del árabe andalusí que pasaron al romance, y que contiene la lengua española, legado de la presencia durante casi nueve siglos de los árabes en España.

Y, con el escaso poder que se nos adjudica en la línea de producción de cultura como traductores, mi modesta intención (siempre sin resultados, debido a la enorme resistencia del *mainstream*<sup>3</sup>) es conseguir revitalizar aquellos términos que poco a poco han sido desclasados, condenados a la obsolescencia forzosa, tildados de arcaicos, de poco usados, arrumbados en diccionarios o enciclopedias del idioma. Obviamente, los usuarios de los significantes y los fabricantes de los significados habían sido perseguidos, exiliados a la fuerza, expulsados de su tierra, y de su lengua.

Pero hete aquí que, con esos efectos colaterales no previstos, no planificados, de la Historia, esas voces desterradas, exiliadas definitivamente de España en el siglo XVI regresan hoy en el exiguo equipaje de los inmigrantes de la orilla sur del Mediterráneo o en las ricas novelas de sus escritores que nos trasladan su mundo real e imaginado, donde nunca han dejado de estar vigentes.

La traducción literaria permite reactualizar esos arabismos, puesto que nos llegan de una cultura en la que *no* quedaron obsoletos. La diferencia con el uso de los arcaísmos como estrategia de extrañamiento, o de exotismo, es que la intención, en este caso, es la de naturalizar de nuevo unos términos que el propio autor no puede utilizar, al no contar con ellos en francés. Y, curiosamente, en esos momentos de mayor autenticidad identitaria, adopta, con impotencia y frustración, el papel nuestro, el de traductor, pues, para transmitir esos conceptos inexistentes en francés, se apodera de nuestros procedimientos: préstamo, calco, expansión, adaptación, transliteración, uso de la negrita, cursiva, nota a pie de página, glosario.

Se trataría, pues, de establecer entre el traductor y el autor una relación de complicidad para restituir la voz reprimida de este, y liberarla en el texto traducido,

eliminar intermediarios, compensar los ruidos del francés, insuficientes para transmitir la cultura árabe; en definitiva, «magrebizar» el texto en castellano.

Se produce entonces algo insólito, pues la hibridez de esas palabras, su mudejarismo, desactiva la antigüedad, el hieratismo, el sabor a rancio, el olor a naftalina, el sonido desafinado, y nos llegan al texto traducido con la rabiosa actualidad, con la frescura de su conservación prácticamente inalterada, de su vigencia, al otro lado del estrecho de Gibraltar, en esa *Berbería* que acogió a los expulsados de España. Esa es la radical diferencia. Se pretende concederles su legitimidad, democratizar su origen, eliminar la relación jerárquica de superioridad de los términos vecinos con denominación de origen «castellano viejo».

La traducción literaria permite devolver esas voces a casa, acogerlas de nuevo. En la otra orilla sigue habiendo alarozas, y, en el día de la boda, las invitadas lanzan alórbolas de alegría y se rocían con agua de azahar, contenida en las almarraxas de plata; se sigue enterrando a los muertos en almacabras y, aunque ahora la circuncisión la hacen los cirujanos, sigue habiendo alfajemes que ejercen de barberos pero que también circuncidan a los niños; las mujeres siguen tiñéndose el pelo y las manos con alheña, y pronúnciese con la *b* gutural, como lo hacen las mujeres sefardíes del norte de Marruecos que siguen cocinando la adafina a fuego lento durante la noche del viernes; ya no se cubren las mujeres con jaiques, porque pasaron de moda hará unos treinta años; y en la gastronomía tetuaní sigue habiendo deliciosas almojábanas, de hojaldre y queso; las calles de Tánger están llenas de alcaicerías donde se puede comprar de todo...

Para terminar, solo quisiera añadir que abandoné durante un tiempo la recuperación del pasado lingüístico y cultural de al-Andalus, que yo venía haciendo por mi identificación con mis dos culturas y dos lenguas (las de mi padre, marroquí musulmán, y las de mi madre, cristiana española) a raíz de los crueles acontecimientos de septiembre de 2001 y de marzo de 2004, y de todas las muertes y la destrucción perpetradas por unos radicales e ignorantes yihadistas que también lo reivindican, pero desde el odio. Ahora, cuando Daesh ha llegado a su locura más fanática, vuelvo a rescatar mi al-Andalus, consciente de mi reacción impetuosa, y de que esos asesinos no pueden salirse con la suya e impedir que yo lo reivindique, humilde y modestamente, desde la soledad de mi despacho, desde mi diminuto, microscópico y pacífico espacio de reflexión. Desde el amor. Para que esas palabras sigan sonando, como las vibraciones que persisten mucho tiempo después de que las campanas se hayan callado.

### NOTAS:

1. Agradezco desde aquí a la Junta de ACE Traductores y a la profesora Nirmine Ben Driss las invitaciones a estas dos actividades.
2. En el caso de Marruecos, aunque existe una poesía en árabe marroquí (el zéjel y el *melhun*), al tener un estatus de lengua oral, no normalizada, ni estandarizada, ni enseñada en las escuelas, por no existir una voluntad política de hacerlo, su escritura, que algunos autores intentan, es experimental.
3. No olvidaré, en mis principios como traductora, el *shock* que me llevé al recibir los ejemplares de *Harruda*, de Tahar Ben Jelloun, donde el corrector de la editorial había salpicado mi traducción de asteriscos a pie de página, sin consultármelo, explicando el significado de los arabismos que yo, amorosamente, había elegido para describir algunos de los ambientes de la ancestral ciudad de Fez, donde se desarrollaba la novela; unos términos que el autor transcribía del árabe al francés, mientras que a mí me había bastado con comprobar su existencia normativa en el DRAE, algo que hubieran podido hacer también los lectores, amén de que se entendían claramente por el contexto.

### BIBLIOGRAFÍA:

- BERMAN, ANTOINE, *L'épreuve de l'étranger*. Culture et traduction dans l'Allemagne romantique, París, Gallimard, 1984.
- CARBONELL I CORTÉS, OVIDI, *Traducir al Otro. Traducción, exotismo, poscolonialismo*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1997.
- CASTRO, AMÉRICO, *La realidad histórica de España*, México, Porrúa, 8ª ed. 1982.
- CORRIENTE, FEDERICO, *Árabe andalusí y lenguas romances*, Madrid, Mapfre, 1992.
- EMBAREK LÓPEZ, MALIKA, «Mis arabismos preferidos», en *El Trujamán*. Revista diaria de Traducción, 27/04/2000. [En línea.] Acceso 06/03/2017. <http://cvc.cervantes.es/trujaman/busqueda/resultadosbusqueda.asp?Ver=50&Pagina=1&NombreAutor=mALIK A&ApellidosAutor=eMBAREK&OrdenResultados=2>
- GOYTISOLO, JUAN, *La reivindicación del conde don Julián*, Barcelona, Seix Barral, 1976.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, FRANCISCO, *El problema morisco (desde otras laderas)*, Madrid, Libertarias-Prodhufi, 1991.
- ROBINSON, DOUGLAS, *The Translator's Turn*, Londres, The John Hopkins University Press, 1991.
- VENUTI, LAWRENCE, *The scandals of translation. Towards an ethics of difference*, Londres y Nueva York, Routledge, 1998.



# Traducir en un territorio (más) conocido Allá donde se juntan el euskera, la literatura y la traducción

Bego Montorio Uribarren

Bego Montorio Uribarren, licenciada en Sociología, se dedica profesionalmente a la traducción desde 1980. Inició su andadura como traductora en la administración, pero pronto se especializó en la interpretación y en la traducción literaria. Traduce al euskera desde el español, el gallego, el francés y el portugués, y también ha vertido al español obras de más de una decena de escritores vascos. Ha traducido sobre todo narrativa, si bien los cómics y las novelas gráficas ocupan un lugar importante en su producción, sobre todo estos últimos años. Miembro activo de EIZIE (Asociación de traductores, correctores e intérpretes en lengua vasca) desde sus inicios, actualmente coordina el equipo que desarrolla la base de datos de traducción Nor da Nor. Desde 2003 es también profesora en la EHU-UPV, donde imparte cursos de prácticas de traducción. El presente artículo es la versión escrita de su intervención en la mesa redonda «Traducir en un territorio (más) conocido», celebrada en la Universidad del País Vasco el 7 de mayo de 2016, dentro de las jornadas El ojo de Polisemo VIII.

A la hora de preparar esta intervención, el título elegido para la mesa redonda, «Traducir en un territorio (más) conocido», me dio bastante que pensar, pues no estoy muy segura de que la traducción en gallego, catalán o euskera sean territorios muy conocidos; en ocasiones, ni siquiera para quienes los transitamos. De cualquier forma, conocido o no, el lugar del que les voy hablar es ese en el que confluyen el euskera, la literatura y la traducción y, para presentárselo, he intentado elaborar una pequeña guía de viaje.

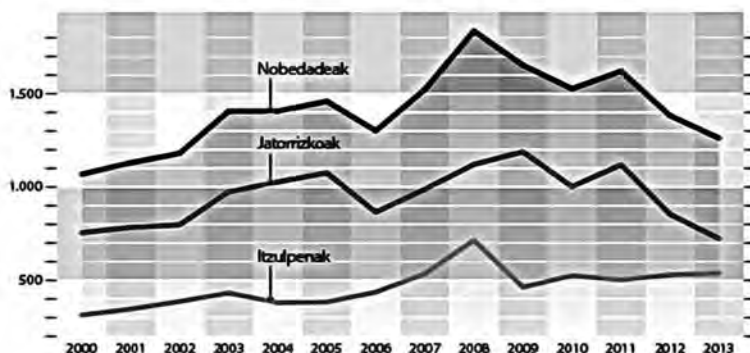
## 1. Datos para una cartografía

Lo primero que he de señalar es que en nuestro caso no podemos utilizar mapas: hemos de recurrir a los planos. Es una cuestión de escala: en los mapas no se nos ve, de tan pequeñas que somos. Y es que estamos hablando de una comunidad lingüística (la del euskera) muy reducida, por lo que su producción literaria (traducida o no) es también muy limitada.

TRADUCIR EN UN TERRITORIO (MÁS) CONOCIDO.

ALLÁ DONDE SE JUNTAN EL EUSKERA, LA LITERATURA Y LA TRADUCCIÓN

### Libros traducidos, en referencia a la producción total

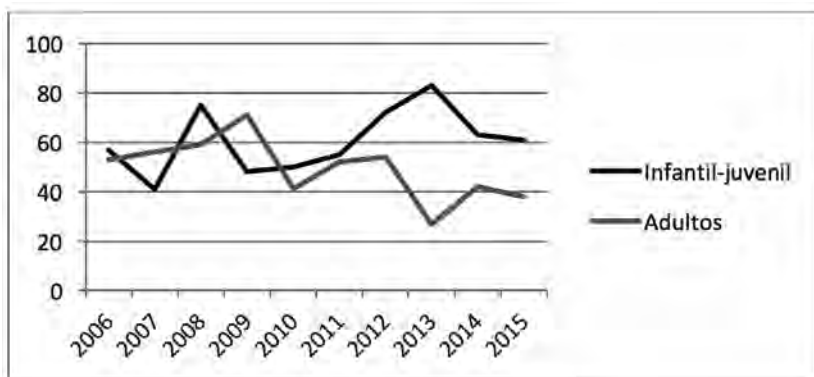


Fuente: Joan Mari Torrealdai- Euskal liburugintza 2013

El gráfico anterior deja patente nuestra reducida dimensión (la línea inferior corresponde a la producción anual de libros traducidos al euskera; la intermedia, a los creados en euskera, y la superior, al total), pero también refleja que la aportación de las traducciones al conjunto de la publicación en euskera se mantiene estable a lo largo de los años.

Si nos centramos en la producción literaria y disminuimos un poco la escala del mapa, podremos ver, además de las cantidades, qué tipo de literatura se traduce al euskera.

### Literatura traducida al euskera



Fuente: Base de datos Nor da Nor – (junio 2016)<sup>1</sup>

Este gráfico, que por sus altibajos más podría parecer el perfil de una etapa de la vuelta ciclista, nos da una primera imagen en la que queda claro que se vierte al euskera más literatura infantil y juvenil (LIJ) que literatura para adultos. Esta es una característica muy habitual en territorios con lenguas minorizadas, ya que por razones sociolingüísticas y culturales los niños y jóvenes consumen más literatura en la lengua propia que los adultos.

Para explicar los picos del gráfico tenemos que ajustar de nuevo la perspectiva y reparar en que, al tratarse de cantidades totales muy reducidas, cualquier mínima variación puede distorsionar la visión general. Por ejemplo, el marcado descenso en la traducción de literatura para adultos de 2013 se corresponde con el cese de actividad de una editorial; se trata por tanto de un hecho puntual, ya que la producción se recuperó rápidamente, en parte como consecuencia del surgimiento de nuevas editoriales.

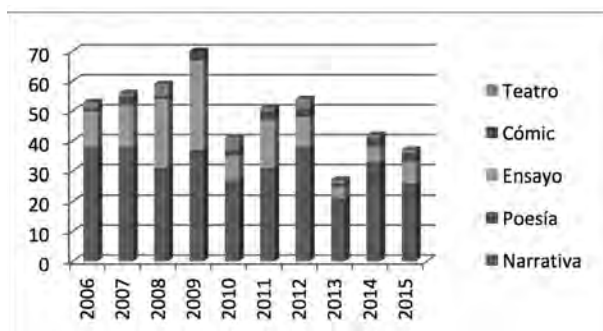
La caída que se observa entre 2009 y 2010 también responde, en gran medida, a un cese, ya que dejó de publicarse la colección Pentsamenduaren Klasikoak<sup>2</sup>, que a lo largo de veinte años sacó a luz 130 obras del pensamiento universal traducidas al euskera.

Razones igualmente coyunturales son las que justifican algunos aumentos puntuales de la producción; en literatura infantil y juvenil, por ejemplo, la aparición en el mercado de series de gran éxito como Geronimo Stilton, etcétera puede suponer que un año se publique un número considerablemente mayor de obras, sin que ello influya de manera duradera.

### ¿Qué géneros se traducen?

Centrándonos ya en la literatura para adultos, los datos nos indican que el género más traducido es la narrativa. El ensayo también tiene una importancia relativa, aunque en parte responde a la colección de clásicos del pensamiento que antes he citado, y que, por desgracia, aún no ha encontrado su relevo.

Fuente:  
Base de datos  
Nor da Nor



La fluctuante y limitada presencia de la traducción poética puede resultar llamativa, pero más adelante explicaré que hay mucha poesía traducida y publicada en formatos que no son el libro. Algo similar ocurre también con el teatro, que tiene una relevancia mayor que la que recoge este gráfico. Un último punto que conviene señalar es la presencia constante de traducciones de cómics.

## 2. Flujos migratorios

### ¿Qué se traduce desde el euskera?

En este territorio donde conviven la traducción, la literatura y el euskera, los flujos migratorios no son unidireccionales, por lo que también hay que hablar de la traducción desde el euskera hacia a otras lenguas. Se traduce poco, como cabría esperar, pues somos un minúsculo punto en el panorama de la literatura mundial, pero se traduce, lo que en mi opinión puede considerarse ya un logro.

Tomando como referencia los datos de los diez últimos años, la media anual de libros traducidos del euskera a otras lenguas oscila entre 30 y 35 obras de literatura para adultos, y entre 15 y 20 de LIJ (quizás el número de textos originales sea menor, puesto que en más de una ocasión una misma obra se traduce a varias lenguas). Estos primeros datos marcan ya una diferencia respecto a la literatura traducida al euskera, puesto que en las «exportaciones» predomina la literatura para adultos.

### ¿De qué lenguas se traduce?

Si nos fijamos con más detalle, veremos que no todos los caminos están igual de transitados, y también aquí la literatura de adultos y la LIJ siguen vías diferentes. En la literatura infantil existe un gran predominio de obras traducidas desde el inglés (30,5%) y desde el español (25 %), y la tercera lengua de la que más se ha traducido es el italiano (20 %).

En la literatura para adultos, por el contrario, si bien la lengua de la que más se traduce sigue siendo el inglés (31,5 %), el segundo lugar lo ocupa el francés (22,5 %), seguido del español (15 %), y ya a más distancia aparecen el alemán (7 %), el italiano (6 %) o el catalán (4 %).

En total, se contabilizan 23 idiomas de origen, entre los que se cuentan tanto lenguas de gran difusión (chino, inglés, español...) como lenguas de comunidades reducidas, como el finlandés<sup>3</sup>.

### ¿A qué lenguas se traduce?

Si tenemos en cuenta solo el dato general, 20 lenguas de destino, podríamos pensar que existe un cierto equilibrio, que los viajes son de ida y vuelta, pero la realidad es algo distinta. La lengua a la que más se traduce es el español (81 obras vascas traducidas al español, frente a 36 vertidas al euskera desde esa lengua), lo

que bien pensado parece totalmente lógico, pues muchos de los conciudadanos de los escritores/as vascos/as son hispanohablantes, aunque habría que analizar los datos de ventas para saber si realmente son sus conciudadanos que no hablan euskera quienes los leen o si es gente de fuera del País Vasco que habla español. Tengo mis dudas, pues en más de una ocasión se crean compartimentos estancos dentro de una misma sociedad.

Otra razón que conviene considerar es que muchas de las editoriales impulsan las traducciones al castellano, mientras que en el caso de otras lenguas quizá haya que esperar a que un/a traductor/a embajador/a realice esa labor de difusión.

Este desequilibrio de los flujos migratorios se constata también en otras lenguas; por ejemplo, se han traducido 53 obras desde el francés, pero solo nueve han pasado del euskera al francés<sup>4</sup>.

Sería interesante saber por qué se han establecido esos puentes y no otros, pero volvamos a la panorámica general. Yo extraigo dos conclusiones, dispares pero complementarias. La primera es que se van creando relaciones estables (aunque en ocasiones asimétricas) entre nuestro pueblo y otras culturas, ya que los datos muestran que las lenguas de origen y destino son más o menos las mismas. Y la segunda conclusión, no por evidente menos importante, es casi un lamento: ¡qué poca cultura nos llega traducida!, ¡qué inmensa es la parte que no nos llega! Creo que ambas son ciertas.

### 3. Enclaves de interés

Como toda guía que se precie, también esta propone un listado de lugares de visita obligatoria, esos que necesariamente debemos conocer si queremos hacernos una idea real de qué tierra pisamos. De lo contrario nos perderíamos, por ejemplo, gran parte de la poesía y el teatro traducidos al euskera.

Durante muchos años, las revistas literarias y de traducción han sido el refugio de un importante número de traducciones literarias, y actualmente los blogs y otros portales de Internet han tomado su relevo. Veamos algunos de los más interesantes.

#### *Elearazi*<sup>5</sup>

Me hace especial ilusión hablarles de este blog, creado y mantenido por dos ex-alumnas de traducción de esta facultad, Garazi Arrula y Danele Sarriugarte. Se trata de un blog en euskera sobre creación y traducción, en el que además de entrevistas, crónicas, etcétera publicaron un gran número de traducciones literarias. Hablo en pasado porque el blog ya no está en activo, pero todos sus contenidos pueden consultarse en la red.

#### *Teatro testuak*<sup>6</sup>

Este portal, creado por gente del teatro, tiene un apartado en el que publica obras de teatro en euskera, tanto originalmente creadas en esa lengua como tradu-

cidas. Respecto a las traducciones, es importante señalar que en su mayoría se trata de obras representadas durante los últimos años, pero cuyos textos no han visto la luz en papel; entre ellas podemos encontrar *Artea* (Art), de Yasmina Reza, así como obras de Dario Fo, Eugène Ionesco, Steinbeck...

### *Armiarma*<sup>7</sup>

Este portal de literatura, impulsado por la editorial Susa, realiza una ingente labor en la recuperación y promoción de la literatura en euskera, en la que incluyen la literatura traducida.

Uno de sus apartados recoge el contenido de todas las revistas literarias en euskera publicadas desde 1945, en las que, como he comentado, se encuentra un gran número de traducciones que de otra manera difícilmente serían accesibles al público. También merece especial mención su apartado *Basquepoetry*, en el que ofrecen poesía vasca traducida a otras lenguas.

### *Xerezaderen artxiboa*<sup>8</sup>

Jasone Larrinaga y Ana Isabel Morales nos ofrecen en su blog una opción diferente a través de sus *podcast*: literatura traducida al euskera para ser escuchada. Una oferta interesante, tanto por su contenido como por la calidad de sus grabaciones.

### *31 eskutik*<sup>9</sup>

Se trata de un blog sobre el uso del euskera en el que también tienen cabida las traducciones literarias, y en él han visto la luz desde traducciones de canciones de Leonard Cohen hasta textos de Svetlana Aleksievich, pasando por poemas de la cultura cree, un pueblo nativo del norte de América. Y como este blog se puso en marcha de la mano de la asociación EIZIE, la próxima escala, inexcusable, será el sitio web de la asociación.

### *EIZIE*<sup>10</sup>

Son muchos los lugares de interés que alberga esta web, así que me limitaré a citarlos. Las colecciones Literatura Unibertsala<sup>11</sup> y Urrezko Biblioteka<sup>12</sup>, de las que ayer habló Lurdes Auzmendi; la revista SENEZ<sup>13</sup>, la única revista de traducción que existe en euskera y en la que además de artículos sobre traducción también se han publicado traducciones literarias; el programa *El escritor y sus traductores*<sup>14</sup>, que incluye traducciones del euskera a otras lenguas, así como *Langintza xebeki* (El oficio al detalle)<sup>15</sup>, un intento de acercamiento a la crítica especializada de traducción.

### *Nor da Nor*<sup>16</sup>

Para finalizar este recorrido virtual quiero detenerme en la base de datos Nor da Nor, fruto también del trabajo de la asociación EIZIE, y gracias a la cual he podido recabar los datos que me han permitido elaborar esta presentación.

Nor da Nor se presentó al público en 2014 y está en continuo desarrollo, pues aspira a ser la base de datos de la traducción vasca. Está estructurada en torno a dos pilares: «traducciones» y «traductor/es», aunque las interfaces de búsqueda per-

miten acceder a toda la información disponible partiendo tanto de las traducciones como de sus autores/as.

En el apartado «traducciones», por ahora, «solo» ofrece los datos referentes a traducción literaria, pero aspiramos a ampliarlo con otro tipo de traducciones (todo tipo de publicaciones escritas, producción audiovisual...). Además de la referencia completa de cada traducción, se recogen también enlaces a las reseñas y críticas publicadas sobre la misma, así como al texto en red, en los casos en que está disponible.

En el apartado «traductor/es» encontraremos el nombre y apellido de todas las personas que han traducido literatura desde y hacia el euskera, junto con las obras que han publicado. También podemos acceder a información detallada de las lenguas y ámbitos de trabajo de los profesionales asociados a EIZIE, así como breves reseñas bio-bibliográficas de un considerable número de traductor/es y traductores.

Nuestra asociación dedica gran empeño y energía a este proyecto, y a pesar de que lo limitado de nuestros recursos no nos permite avanzar tanto como desearíamos, es para nosotras una apuesta muy ilusionante, y estamos seguras de que dará grandes frutos.

#### 4. Informaciones prácticas

Antes de cerrar esta guía me gustaría sugerirles algunas recomendaciones o informaciones prácticas:

– *Aunque no lo veas, existe: respétalo y hazlo respetar.* En este caso me refiero específicamente a la traducción, aunque podría valer en muchos otros contextos.

– *Todas somos hijas de una madre, toda traducción tiene su autor/a.* Ya sé que es una verdad de Perogrullo, pero se olvida con demasiada frecuencia.

– *El dinero no da la medida de las cosas, pero las traductor/es también aspiramos a comer tres veces al día.*

– *Siempre es mejor en buena compañía.* Es algo que se ha repetido ya varias veces en estas jornadas, pero no quiero dejar de señalarlo: acerquémonos a nuestras colegas, participemos en las asociaciones. Así aprenderemos y disfrutaremos mucho más.

#### 5. Cómo llegar

Y como colofón, tres máximas. A mí me han servido para llegar a este mundo, para formar parte del maravilloso territorio de la traducción literaria; espero que también a ustedes les resulten sugerentes:

– *Un viaje de mil millas comienza con el primer paso* (Lao-Tse). Se llega a ser traductor/a literario/a traduciendo, dando el primer paso, traduciendo el primer párrafo, el primer cuento, el primer poema.



– *A andar se aprende andando* (refrán popular). Que trasladado a nuestra profesión sería: a traducir se aprende traduciendo.

– *Ezina ekinez egina* (refrán popular). Significa, más o menos, querer es poder, pero está formulado de una forma mucho más activa: lo imposible se hace posible cuando lo intentamos, cuando lo intentamos una y otra vez.

Hasta aquí mi pequeña guía de viaje.

#### NOTAS:

1. Base de datos Nor da Nor. <http://www.eizie.eus/es/Tresnak/nordanor>
2. Colección *Klasikoak*. <http://www.ehu.eus/es/web/eins/klasikoak-bilduma>
3. Todos los datos se han obtenido de la Base de datos Nor da Nor.
4. Todos los datos se han obtenido de la Base de datos Nor da Nor.
5. Blog *Elearazi*. <http://elearazi.eizie.eus/>
6. Portal de Internet *Teatro testuak*. <http://www.teatro-testuak.com/>
7. *Armiarma*, literaturaren sarea. <http://armiarma.eus/>
8. Xerezaderen artxiboa. <http://blogak.eus/xalp>
9. Blog *31 eskutik*. <https://31eskutik.com/>
10. Asociación EIZIE. <http://www.eizie.eus/es/>
11. Colección Literatura Unibertsala. [http://www.eizie.eus/es/Argitalpenak/Literatura\\_Unibertsala](http://www.eizie.eus/es/Argitalpenak/Literatura_Unibertsala)
12. Colección Urrezko Biblioteka.  
<http://www.eizie.eus/es/Argitalpenak/Berrargitalpenak>
13. Revista *Senez*. <http://www.eizie.eus/es/Argitalpenak/Senez>
14. *El escritor y sus traductores*. [http://www.eizie.eus/es/Jarduerak/idazlea\\_eta\\_itzultzaileak](http://www.eizie.eus/es/Jarduerak/idazlea_eta_itzultzaileak)
15. *Langintza xeheki*. <http://www.eizie.eus/es/Argitalpenak/Langintzaxeheki>
16. Base de datos Nor da Nor. <http://www.eizie.eus/es/Tresnak/nordanor>

# Librerías de Babel

Javier Pascual Echalecu

Es Administrador Civil del Estado. En los últimos años ha ocupado distintas responsabilidades relacionadas con el sector del libro dentro del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y, desde diciembre de 2016, desempeña el cargo de Subdirector General de Promoción del Libro, la Lectura y las Letras Españolas. Recientemente ha traducido junto a Chiara Giordano *La vita facile*, de Alda Merini, de próxima aparición en Trama Editorial.

## LIBRERÍAS DE BABEL

traducción & librerías

Pocas construcciones hay tan populares como la torre de Babel. El relato de la caída de uno de los primeros «rascacielos» de la historia ocupa un lugar señalado en nuestro imaginario cultural y, como ocurre con los mejores mitos, parece escrito para el hombre de todos los tiempos. Sin duda, uno de los aspectos más memorables de este episodio del Génesis radica en la originalidad del castigo que Yahvé impone a sus constructores. Haciendo gala de su omnipotencia, privado de ataduras y complejos, ese Dios suspicaz e inconsciente del Antiguo Testamento (a este propósito recomiendo vivamente la lectura de *Respuesta a Job*, de C. G. Jung) sume en el ruido y la confusión a los hombres que han cometido la osadía de levantar el célebre zigurat. Con esta torre, interpreta Dios, los hombres no solo pretenden alcanzar una etapa de conocimiento superior. En realidad, están tratando de penetrar en los cielos. Hostigan mis dominios. Han caído en el clásico pecado de la soberbia y merecen un escarmiento. ¿Y qué sanción más sutil —piensa Yahvé— que sembrar su tierra de idiomas? El estilo conciso de la Biblia, tan alejado del gusto por los detalles de la épica griega, despacha en pocas líneas la multiplicación de las lenguas, pero podemos imaginar que en pocos días estas crecieron con la rapidez de los hierbajos. De repente, cada hombre se encuentra con que dispone de una lengua propia. Cada lengua tiene la belleza de una flor única e irrepetible. Y en ese manicomio, por empeño que uno ponga en comunicarse con el vecino, no recibe a

cambio más que griterío. La narración bíblica termina en este punto. «El señor los dispersó por la superficie de la Tierra y dejaron de construir la ciudad». Pero si además de completar las elipsis del texto nos arrogamos, como lectores, cierta libertad para desquiciarlo, también podemos imaginar que, a falta de misericordia divina, semejante ruido solo pudo concluir de una manera: con el nacimiento de la figura del traductor. El intérprete, de esta manera, enmienda el castigo de Yahvé. Alivia las penurias de los hombres condenados a la incomunicación. Vuelve a fundir lo que ha sido confundido desde los cielos. Es, por tanto, un disidente. De alguna forma, el oficio de traductor surge como contrapeso de las hermosas iras celestiales.

Este preámbulo viene a cuento de la iniciativa Librerías de Babel, nacida el pasado 2016 de manos de ACE Traductores y las librerías integradas en el grupo La conspiración de la pólvora. El propósito, como seguro que conocen bien los lectores de esta revista, es impulsar en las «lectorías» (en expresión de Txetxu Barandiarán) la organización de actos que sirvan para visibilizar la labor de los traductores. Y como responsable de la promoción del libro en el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, no puedo sino felicitar a unos y otros por una alianza cuya inspiración queda meridianamente clara en el manifiesto: «Ambas partes confluyen en la idea de no ser eslabones de una cadena de producción, sino de una cadena de cultura, de una cadena de transmisión de saberes y sentimientos. La alianza de traductores y libreros quiere poner de manifiesto la unión e interdependencia de esos eslabones, y trasladarla a los lectores y a la opinión pública». No creo que exagere diciendo que un espíritu muy parecido ha guiado al legislador a la hora de redactar la Ley 10/2007, de 22 de junio, de la lectura, del libro y de las bibliotecas. Cito textualmente un fragmento de la exposición de motivos: «La regulación sobre la comercialización del libro y publicaciones afines parte de la convicción de que se ofrece un producto que es más que una mera mercancía: se trata de un soporte físico que contiene la plasmación del pensamiento humano, la ciencia y la creación literaria, posibilitando ese acto trascendental y único para la especie humana, que es la lectura». De hecho, es esta misma convicción la que luego le lleva a establecer una de las pocas excepciones en nuestra economía al principio de libre mercado. Me refiero, claro está, a la obligación de respetar el precio fijo de los libros como mecanismo para salvaguardar las librerías de fondo y, de esta manera, garantizar el acceso a la cultura que exige nuestra Constitución.

Desde el estallido de la crisis, en esta «economía de la atención» en que vivimos, son numerosos los proyectos que cada uno de los eslabones de la cadena del libro ha puesto en marcha tanto para poner en valor el libro en sí como el papel de sus creadores. Son tantos que tratar de enumerar aquí los más importantes sería imposible. Pero parece que sí cabe advertir en muchos de ellos, quizá en los que han gozado de mayor fortuna (tenemos el ejemplo de las propias librerías de La conspi-

ración de la pólvora, Premio Nacional de Fomento de la Lectura en 2016), un rasgo cada vez más común en los últimos años, y es que se trata de proyectos asociativos. Desde la administración pública, al menos, uno tiene la impresión de que van quedando atrás los tiempos de las iniciativas en solitario. Ciertamente, no parece que tenga demasiado sentido un sector convertido en un archipiélago en que cada uno de nosotros, por usar una expresión popular, haga la guerra por su cuenta. Mucho más acertado, en cambio, es tejer redes entre los distintos (pero interdependientes) eslabones de esa cadena. Esta necesidad de sumar socios, claro está, no es una cuestión que afecte en exclusiva al sector privado, y ejemplo de ello son dos recientes proyectos del Ministerio (disculpen la autopublicidad). Por un lado, el sello de calidad para librerías, un proyecto en el que participan a partes iguales el Ministerio y la Asociación de Cámaras del Libro (integrada por editores, distribuidores y libreros) y, por otro, el futuro Plan de Fomento de la Lectura. Aunque todavía están por perfilarse las líneas fundamentales, el Secretario de Estado ya ha subrayado que este Plan habrá de ser de todos y para todos: administraciones públicas, editores, distribuidores, libreros, autores y traductores, escuelas, bibliotecas, medios de comunicación y, por supuesto, los propios lectores.

Volviendo al proyecto que nos ocupa, Librerías de Babel, resulta doblemente oportuno por otra razón que no se le escapará a nadie que haya leído el reciente *Libro Blanco de los derechos de autor de las traducciones de libros en el ámbito digital* (ACE Traductores, 2016), en el que se nos recuerda el privilegio que tiene el lector español de acceder a una enorme cantidad de libros de autores extranjeros que, por ejemplo, están vedados a los lectores británicos (no todo son ventajas para el hablante de la lengua más hablada). Se trata, ciertamente, de la tradicional invisibilidad del trabajo del traductor. Quizás el Yahvé del Antiguo Testamento se haya propuesto castigar a los disidentes cerrándoles (¿para siempre?) las puertas del paraíso, pero, sea o no una maldición bíblica, lo cierto y verdad es que llama la atención que, representando la traducción en nuestro país una cuarta parte de la producción editorial, y teniendo unos profesionales de tan alto nivel como tenemos, la mayoría de los lectores (por no hablar de los no lectores) sepa tan poco de tan bello oficio. Claro está que el traductor aspira a la transparencia en la lectura. Y hasta se comprende que su deseo más íntimo sea pasar inadvertido. Pero fuera de las páginas del libro, en el contexto (social) donde están en juego tantas cosas (comenzando por las condiciones laborales), resulta fundamental deshacer esta «ilusión de transparencia». ¿Y hay mejor aliado para este propósito que las librerías?

Ni que decir tiene que esta alianza también les aporta ventajas a ellas. Si alguna ventaja competitiva ostenta la librería de barrio es claramente su posibilidad de convertirse en un espacio de encuentro, reflexión y discusión (un ágora, por decirlo a la antigua). Y sinceramente creo que son muchos los lectores que, aprovechando

la invitación de su librería de referencia, estarán encantados de conocer un poco mejor los entresijos de la traducción. Quizá esté pecando de optimismo, pero en esta ocasión, al menos, se trata de un optimismo justificado, ya que he tenido la suerte de conocer en persona uno de estos proyectos. «¡Esto es un infierno!», el grupo de lectura bilingüe de la *Divina comedia*, organizado por la librería asociativa Enclave, ha conseguido reunir en cada una de las tres primeras sesiones a cerca de medio centenar de personas deseosas de escuchar la lectura en ambas lenguas de algunos cantos. O quizá el éxito del proyecto tenga que ver con el paralelismo entre la torre de Babel y la montaña del Purgatorio. Como señala Joseph Campbell en su *Imagen del mito*<sup>1</sup>, la montaña del Purgatorio tiene «la forma exacta de un *zigurat*, en su cima se encuentra el paraíso terrenal, simbolizado en la figura de un matrimonio sagrado, y más arriba aparecen la luna y otras luces celestiales ordenadas según el propio viaje de Dante al Cielo».

Ha querido el destino, siempre tan aficionado a las ironías, que la confusión gobierne incluso en el propio origen de la palabra «Babel», que no procede, como se indica en la propia Biblia, del hebreo *balal* (confusión) sino que en realidad significa «puerta de Dios». Exista o no dicha puerta, por mi parte solo queda sumarme a las palabras del creador de *El Aleph*: si el paraíso existiese, tendría forma de biblioteca (o de librería, añadido yo). Y solo puedo reiterar mi enhorabuena a la alianza construida entre ACE Traductores y las Librerías de la Pólvora, con el íntimo convencimiento (y deseo) de que en los próximos meses se vayan sumando más y más integrantes de dos oficios tan antiguos como hermosos.

Hasta que podamos construir una nueva torre de Babel.

#### NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA:

1. CAMPBELL, JOSEPH, *Imagen del mito*, Viläür, Atalanta, 2013.

# De cómo Dos Bigotes encontró a sus mejores aliados

Gonzalo Izquierdo y Alberto Rodríguez

Gonzalo Izquierdo y Alberto Rodríguez son dos periodistas que en el año 2014 decidieron embarcarse en la creación de la editorial Dos Bigotes, especializada en autores y temas LGTBI. En ese mismo año, la editorial Dos Bigotes se adhirió formalmente a la campaña de adopción de los modelos de contrato propuestos por ACE Traductores



Con una traducción te la juegas. Te juegas tu prestigio como editorial, que la prensa y los librereros te cuiden o que te condenen al ostracismo. Te juegas el éxito de un libro, que las críticas lo ensalcen o que lo entierren en los abismos de la mala literatura, que el boca a boca lo convierta en una recomendación que te persiga sin descanso o que caiga en el olvido a las pocas semanas. Te juegas la camaradería con el lector, que incentives su curiosidad y desee descubrir otros títulos de tu catálogo o que desista en el intento si en tus publicaciones encuentra errores, por muy nimios que puedan parecer, de ortografía, de gramática, de comprensión, de estilo... No hay vuelta atrás: con una traducción te la juegas en el sentido más literal.

Si algo hemos aprendido en estos dos años y medio desde que comenzamos la aventura de Dos Bigotes, es que el sector editorial, y todo lo que le rodea, no es un juego, y que cualquier fallo puede echar por tierra la labor de meses. Así, somos conscientes de que debemos poner nuestros mayores esfuerzos en ofrecer obras de calidad, tanto por su interés literario como por su factura técnica. Esto es algo que teníamos muy claro desde el principio, pero el día a día nos ha ido afianzando en la idea de que más vale publicar poco y bien que mucho y mal. Y aquí los traductores y traductoras que nos acompañan en el camino desempeñan un papel fundamental.

Esta máxima puede parecer una obviedad, y sin duda es compartida por la mayoría de editoriales, pero en un mundo en el que todo va mucho más rápido de lo que nos gustaría y donde parece que el beneficio pasa sin remedio por bombardear las estanterías de novedades, no siempre es así. En muchas ocasiones, la falta de tiempo, las prisas y la acumulación de tareas pendientes se revelan como pésimos aliados y hay que estar muy atento para no dejar que nada estropee el resultado final.

De los dieciocho libros que hemos publicado hasta ahora, nueve son traducciones, y ya tenemos en marcha otras tantas para 2017. Una paridad que hace que nuestra relación con los traductores sea igual de estrecha que la que mantenemos con nuestros autores de habla hispana, y que se debe basar en el respeto, en la confianza y en la flexibilidad: respeto al trabajo ajeno; confianza para proponer y aceptar sugerencias, para comentar dudas, para cuidar cada detalle del texto; y flexibilidad al hablar de plazos, de tarifas justas, de disponibilidad.

En el primer año de vida de Dos Bigotes, lanzamos al mercado cinco traducciones y solo una obra original en castellano, algo que hemos ido equilibrando a lo largo del tiempo. Somos una editorial a la que, entre otros asuntos, le interesa visibilizar la diversidad afectiva y sexual, todo lo relacionado con cuestiones de feminismo, género e identidad, y cómo se vive esta diversidad en rincones del mundo donde no siempre es fácil ir a contracorriente. De ahí que nos llamen la atención numerosos títulos que surgen fuera de nuestras fronteras y que nos parece importante acercar a los lectores españoles, así como escritores de nacionalidades que no están muy presentes en nuestras librerías.

Nuestra primera apuesta fue *El armario de acero*, una recopilación de autores y autoras rusos contemporáneos donde el relato, la poesía o el teatro se aúnan para demostrar que la diferencia siempre encuentra su sitio, incluso en tiempos de Vladimir Putin. En junio de 2013, el presidente ruso promulgó una ley contra la llamada propaganda homosexual, una noticia que hizo que se disparasen nuestras alarmas y que nos asaltara una duda: ¿cómo afecta esta ley a la literatura? ¿Qué sucede con un autor cuya escritura se basa en la diversidad? ¿Cuáles son sus inquietudes y temores, y cómo traslada estos sentimientos a una obra de ficción?

De ahí nació *El armario de acero*, toda una declaración de intenciones que fue también nuestro primer acercamiento al universo de la traducción. Una buena amiga nos puso en contacto con Pedro Javier Ruiz Zamora, que fue quien aceptó el (complejo) reto de plasmar en castellano las peculiaridades de una veintena de escritores que, aun con mucho en común, eran tremendamente dispares. Antes ya había surgido el primer escollo: ¿qué hacer con los más de cien folios que habíamos recibido (de manos del poeta moscovita Dmitry Kuzmin, que hizo de enlace entre Dos Bigotes y el resto de autores), si todo estaba en ruso, en un alfabeto que desconocíamos y sin apenas referencias en otro idioma?



Con Pedro vimos la luz. Cuando le preguntaban de pequeño qué quería ser de mayor, él siempre respondía lo mismo: «Yo de mayor quiero ser ruso». De este modo, tuvimos la suerte de toparnos con un traductor que no solo era un apasionado de su trabajo, sino también del país que servía de inspiración para esta antología, de su cultura y de su idiosincrasia, algo muy importante para comprender la mayoría de los textos en toda su dimensión.

Fueron meses de tarea incesante, de llamadas telefónicas hasta altas horas de la madrugada, de decidir entre todos qué incluíamos y qué debíamos dejar fuera, de viajes a la sierra de Carbonera para convivir con Pedro y sacar adelante un proyecto en el que tanto él como nosotros estábamos implicados hasta la médula. *El armario de acero* salió publicado en abril de 2014 y a día de hoy sigue siendo uno de nuestros mayores logros, tanto por el libro en sí como por el proceso de creación del mismo.

A los rusos les siguieron los autores y autoras de otra antología: *Los deseos afines*. En este caso no fue un proyecto propio de la editorial, sino la traducción de *Queer Africa*, publicada en Sudáfrica y ganadora del premio Lambda a la mejor antología de ficción, en la que nueve hombres y nueve mujeres de distintos países africanos nos enseñan las múltiples maneras de ser y sentir en el continente. Uno de los grandes aciertos de Dos Bigotes fue solicitar a Raquel G. Rojas y Carmen Cervantes la traducción de estos dieciséis relatos y dos extractos de novela repletos de emoción y valentía; una impecable labor a cuatro manos.

Con Raquel, a la que conocimos en un curso de edición en Madrid, hemos contado en otras traducciones posteriores. Ella es la artífice de la versión en castellano de *La tierra de los abetos puntiagudos*, una novela regionalista que la estadounidense Sarah Orne Jewett (admirada por Henry James y Willa Cather, entre otros) escribió en 1896 y en la que nos muestra una memorable galería de personajes femeninos: mujeres independientes y de gran entereza que defienden su derecho a la soledad y que conforman una sólida red de cuidados y afectos.

La traducción de Raquel ha recibido elogios por parte de libreros, lectores, blogueros, periodistas..., y no es para menos. Henry James definió *La tierra de los abetos puntiagudos* como «una pequeña y hermosa obra maestra», y está considerada como un clásico de las letras anglosajonas del siglo XIX. Raquel ha sabido reproducir a la perfección la belleza de esta sorprendente novela.

Del inglés también son las traducciones de *Imre: una memoria íntima* de Edward Prime-Stevenson (a cargo de Ainhoa Lozano Antoñana) y de *La increíble boda de Gilbert y Moira* de Joe Keenan (cuya traducción de Carme Camps, publicada a principios de los años noventa por la editorial Versal, hemos recuperado y actualizado). Además, nuestro catálogo incluye traducciones del esloveno (*Pasión* de Brane Mozetic, por Marjeta Drobnic, y *Posiciones geográficas* de Suzana Tratnik, por Barbara Pregelj), del italiano (Elisa Rossi es la traductora de *49 goles espectaculares* de Davide

Martini) y rumano (*La vida de Kostas Venetis* de Octavian Soviany, a cargo de Doina Făgădaru).

Debido a que muchos de nuestros autores no residen en España, en numerosas ocasiones las traductoras han tenido un papel destacado y bastante activo en las presentaciones, y han sido ellas las que han *defendido* la obra, algo que consideramos muy útil y provechoso para los posibles lectores, ya que el punto de vista que puede aportar un traductor, su relación con el texto, sus conquistas y sus conflictos encierran sin duda una enorme valía e interés.

Según nuestra experiencia, para que una traducción tenga el nivel de calidad deseado (y exigido por nosotros y por el resto de agentes del sector editorial), es imprescindible, además de dar con el traductor correcto, que este pueda trabajar en las mejores condiciones posibles: que vea reconocido su esfuerzo (emocional y económicamente), que cuente con plazos lo más amplios posibles y que se sienta respaldado para poder variar sus condiciones en función de los contratiempos que vayan surgiendo por el camino.

Esta es una de nuestras metas: que todo aquel que trabaje con nosotros sienta que es el *tercer bigote* de la editorial, y hacerle saber que el éxito de un libro es, en definitiva, el éxito de todos. Ya se trate del diseñador de la colección y de las portadas de Dos Bigotes (Raúl Lázaro) o de los autores, traductores y correctores, es esencial que impere la armonía y la complicidad.

Para conseguirlo, pensamos que debemos ofrecer una serie de garantías y reconocimientos. En este sentido, una de las primeras medidas fue adoptar el contrato tipo propuesto por ACE Traductores, que sienta las bases para que el traductor pueda llevar a cabo su tarea con la mayor seguridad posible. Además, para nosotros, como editores recién llegados, fue de enorme ayuda descubrir este modelo y tener la certeza de que incluíamos todas las cláusulas necesarias, avaladas por una organización que protege y defiende los intereses y los derechos de los traductores literarios.

A partir de 2015, el nombre de los traductores también aparece en la portada de nuestros títulos junto al nombre del autor de la obra original. En los casos en los que el traductor goza de un prestigio adquirido gracias a su veteranía y a su trayectoria, su nombre es un valor por sí mismo, y en el caso de que el traductor posea menos experiencia, es básico para darlo a conocer y otorgarle el mérito que merece.

Este mérito es todavía mayor si la obra que finalmente hemos publicado es una idea que nos ha venido directamente por parte del traductor, que se ha preocupado de buscar un texto acorde con nuestra línea editorial y nos ha brindado las mayores facilidades para descubrir una obra o a un autor que, de otra forma, no habríamos llegado a conocer. Este es el caso de *La vida de Kostas Venetis*, que Doina Făgădaru no solo nos presentó, sino que gracias a ella la comunicación con su autor, Octavian Soviany, con su editorial en Rumanía y con el Instituto Cultural Rumano ha



sido mucho más fluida y práctica.

A otro prolífico traductor, Lawrence Schimel, que también es editor y escritor (de él hemos publicado un cuento en la antología *Lo que no se dice* y el libro de microrrelatos *Una barba para dos*), le debemos la publicación de *La increíble boda de Gilbert y Moira* de Joe Keenan, uno de los creadores de la aclamada serie de televisión *Frasier*. Lawrence nos regaló la anterior edición de 1990 y colaboró de forma desinteresada para que contactáramos con Carme Camps, una decana de la traducción literaria en España.

Entre las apuestas de Dos Bigotes que pronto verán la luz, está una proposición de la traductora Marta Cabanillas, que nos contagió su pasión por el joven autor francés Ariel Kenig y por su novela *El milagro*, una historia que parte de una anécdota real protagonizada por el hijo de Nicolas Sarkozy para diseccionar la sociedad contemporánea y el papel que juegan en ella las redes sociales. *El milagro* llegará a las librerías a principios de 2017. Y hay otras más en mente, o a punto de cristalizar, que también han partido de traductores con los que nos hemos mantenido en contacto desde casi los primeros pasos de la editorial.

Una relación que seguro seguirá dando sus frutos durante muchos años más.



# Entrevista de un joven traductor a un joven librero

Alberto Sesmero

Fotografía: Aarón Lago

Alberto Sesmero, abulense de nacimiento, estudió el Grado en Traducción e Interpretación en la Universidad de Salamanca (2009-2013) y el Máster en Traducción Literaria de la Universidad Complutense de Madrid (2013-2014). Actualmente continúa su formación en distintos ámbitos de la literatura y trabaja en sus primeras traducciones y el sector de la comunicación corporativa. Sergio Sancor, bilbaíno que huyó de su ciudad para meterse en el bullicio de Madrid, es librero y crítico literario, y compagina su pasión por la lectura con la que, espera, sea su futura profesión: editor.

*El telediario amenaza con una ola de frío que haría temblar a los más valientes, así que al proponerle que nos conociésemos en persona, solo me pidió una cosa: que fuese bajo techo. Hemos quedado un domingo de buena mañana junto a una cafetería del centro de Madrid. Su formación como psicólogo y muchas lecturas durante su trayectoria como crítico literario le han llevado a la que es su profesión desde hace casi una década. Sergio Sancor es librero. Aterrizó en la capital hace un año para convertirse en la cara joven de las librerías de viejo. Mientras le espero, miro un escaparate y en las portadas de los libros me reconozco en casa, plagadas como están de los nombres de colegas de profesión, de antiguos profesores, de buenos amigos. Sergio llega puntual y nos saludamos por primera vez.*

Sergio: Va a sonar poco romántico, pero la primera librería a la que fui estaba en un centro comercial de Bilbao. Era una de esas librerías donde también se venden revistas. Por aquel entonces, yo le decía a mi madre qué lecturas quería y ella me las compraba, porque yo no tenía dinero. Fui y me compré *El retorno de los dragones* de las *Crónicas de la Dragonlance*, literatura fantástica. Me acuerdo de que ese verano me leí las tres primeras trilogías. Es muy poco romántico, porque parece que la primera vez que vas a una librería tiene que ser... ¡y no! De hecho, el libro lo elegí yo, no me lo eligió el librero. Pero es verdad que a raíz de comprármelo empecé a hacerme un recorrido por las otras librerías de Bilbao y, por ejemplo, comencé a ir mucho a la librería Cámara, que de las buenas es la única que queda en pie.

Alberto: Creo que mi historia sí es un poco más romántica. Yo soy de un pueblo pequeño y allí solo hay una librería. Ibas, conocías al librero, porque lo conocías fuera de allí y él te conocía a ti, sabía lo que te iba a gustar. ¿Sabes eso de que, por lo general, cuando tienes un amigo al que le gusta leer,

no regalas libros por miedo a no saber con cuál acertar? Mis padres y mis amigos iban a decirle al librero que querían un libro para mí y dejaban que lo eligiese él. Es un poco la misma relación que tienes con el carnicero, con el pescadero, con el comerciante y se echa un poco en falta.

Al final, aunque la gente del mundo literario te diga que no, la relación que tú mantienes con el carnicero, con el pescadero, con el frutero es exactamente la misma. Yo manejo otro tipo de producto que puede ser más existencialista que una verdura, pero al final no deja de ser una relación de tú a tú. A mí me vienen muchos clientes a la librería en busca de una recomendación. Yo no puedo quedarme con todas las caras, así que cuando buscan algo en función de lo que les gusta, lo primero que pregunto es qué es lo último que han leído. Haces labor de psicólogo, que al final es lo mío también.

Tú te vienes a Madrid desde el País Vasco, donde dejas un trabajo en una gran superficie, con un contrato de librero bajo el brazo. ¿Cómo se mueven las librerías? ¿Lo de estar contratado a jornada completa es algo habitual?

Bueno, es que todo esto depende de a quién se lo preguntes. Alguien que lleve toda la vida trabajando a jornada completa y no se preocupe por lo que pasa a su alrededor te dirá que sí. Lo que yo he vivido es que en la Fnac pagaban una mierda

y he estado ocho años a media jornada. Por lo general, los libreros de locales más antiguos son los dueños de sus propias librerías, con lo cual dependen de lo que facturan. Lo que me dicen algunos colegas de profesión es que el trabajo de librero no está bien pagado. Pero yo no me puedo quejar. Ni por eso ni, menos todavía, por el trabajo que hago.

Además de librero, eres también crítico literario.

Sí.

Entiendo que entre tus reseñas te encontrarás con mucha literatura traducida, ¿valoras la traducción?



De hecho, uno de los motivos por los que en su momento dejé de recibir libros de determinada editorial fue porque una de sus traducciones me pareció horrible. Yo, en la reseña, así lo puse. Me pareció la broma más pesada que habían publicado aquel año. A mí, la traducción me da la idea de si he disfrutado del libro o no.

**¿Te acuerdas de la primera vez que fuiste consciente de que un libro traducido era un libro traducido?**

La primera vez probablemente fue cuando leí la traducción de Nevsky de *El maestro y Margarita*. Pero antes también es verdad que, como crítico, leía muy rápido. Llegó un momento en el que ya tampoco disfrutaba tanto leyendo porque era más una cosa mecánica y tampoco me encontraba con cosas demasiado diferentes. Ahora, como ya selecciono bastante más, le doy más importancia a la traducción.

**Dentro del volumen editorial español, un alto porcentaje de lo que se publica es literatura traducida. ¿En qué medida llega ese porcentaje a las librerías? ¿En qué medida crees que el lector o el comprador de libros, que en ocasiones no son la misma persona, consume literatura traducida frente a la escrita en lenguas nacionales?**

En Bilbao se vendía mucho autor vasco, aunque no estuviera escrito en euskera. Kirmen Uribe, por ejemplo, es traducción, porque siempre saca la novela primero en euskera. Mi experiencia es que el lector medio no se fija tanto en la traducción como en el nombre del autor. Lee más novela traducida en función de la campaña de publicidad que se haga. Depende un poco de la moda o el autor del que más se hable. Creo que se consume más novela traducida que nacional, salvo contadas excepciones. Lo que haya en la librería de Pérez Reverte, de Almudena Grandes, de Juan Manuel de Prada o César Vidal vuela. Porque son personas muy conocidas. Y allí en Bilbao, Kirmen Uribe es muy conocido.

**No sé si te has enterado de lo que ha sucedido este año con el Premio Nacional de Traducción.**

Bueno, esas son las pequeñas miserias de este sector. Creo que hay decisiones que tienen más que ver con la política que realmente con el valor artístico que pueda tener. Es enturbiar más algo que ya de por sí es una labor olvidada y devaluada.

**Dices que esta es una de las pequeñas miserias del sector, ¿cuáles son para ti las grandes?**

Las grandes miserias del sector editorial es que se publica mucho, en demasía, a marchas muy forzadas. En las librerías, el libro ha pasado de tener un tiempo de



vida de meses a dos semanas. Yo, en semana y media, he tenido que quitar setenta y cinco unidades de libros de los que me habían llegado cien.



### ¿Devolvéis mucho?

En la librería de segunda mano no, pero en la Fnac cada semana devolvíamos trescientos, cuatrocientos libros. El principal problema es que hoy en día, fuera de las librerías más antiguas, más románticas, en mi opinión las grandes superficies quieren eliminar el fondo. No quieren tener un libro que no se vaya a vender.

*Le da un sorbo al café, al segundo café, porque el primero se nos ha agotado entre las presentaciones. Las anécdotas personales se intercalan con las profesionales, pero en todas se entrevé la pasión por la literatura. Sergio es el librero que uno espera, el que uno imagina, cuando por primera vez entra en una tienda con olor a páginas viejas e intuye una figura entre las montañas de libros.*

Yo normalmente intento no ser prejuicioso con nadie que entra en la librería, pero un día entró una chica como muy... cani. Montaba mu-

chísimo jaleo, iba con los niños... No sé si ese día yo tenía el pie cruzado, pero no me cayó bien de primeras. Cogió un par de libros para los críos y un par para ella. Cuando fue a pagar, me dijo: «Qué bien que habéis abierto la librería a estos precios, porque yo con lo poco que gano no puedo leer y ahora que estáis abiertos, sí



me puedo acercar a la literatura». Me acordaré toda la vida. Es la primera vez que me han dado una bofetada sin dármela. Yo entiendo todo lo que conlleva la cadena del libro, pero uno de los principales problemas es que la literatura cuesta mucho.

**¿Crees que los precios de los libros son prohibitivos? ¿Crees que fomentar la lectura pasa por bajar los precios?**

No solamente. Los precios implican que la gente que no tiene tanta disponibilidad no pueda comprar, pero también es verdad que falta una política firme para tratar la literatura como se merece. Desde decisiones tan grandes como que el Nobel se lo den a Bob Dylan hasta cosas tan pequeñas como que el librero se sienta respetado por la empresa. Digo grande y pequeño no porque el librero no sea importante, sino porque la cadena desde el Nobel hasta el librero de Cuenca es larga. Luego está el rollo del fomento de la lectura, las políticas de fomento de la lectura de este país son bastante absurdas.

*Ahora soy yo quien se detiene a tomar café. Le pregunto por qué librero, qué le aporta el oficio.*

No sé si es raro o no, pero me gusta porque no sé lo que va a pasar. No sé lo que me voy a encontrar. La parte más mecánica ya sé cuál es. Pero que de repente me suceda una anécdota como la de la chica me apasiona. Que venga, como vino hace poco, una niña en busca de un libro de Geronimo Stilton y verle la cara cuando se lo di, cuando se lo cobré y se marchaba. Se dio la vuelta y me dijo: «¿Sabes qué? Que te quiero mucho, Sergio». Luces y sombras hay en todos los trabajos, pero a mí me encanta no saber lo que va a pasar. Cuando entré a trabajar, yo llevaba unos cinco años buscando un título en concreto de Jonathan Coe y me lo encontré en una balda. Me puse incluso a gritar en la librería y los clientes me miraban pensando que me había vuelto loco. Pero entonces les cuentas lo que pasa y lo entienden. La gente que no lee no lo comprende, pero son esas cosas las que hacen que librereros, lectores, vayan a una librería y tengan esa sensación de que un libro te permite conectar con alguien. Eso no pasa en los centros comerciales. Eso pasa en las librerías.

*Cuando yo todavía era un niño, cuando ni siquiera era aún consciente de que entre las páginas de mis libros habitaban las manos laboriosas de los traductores, fue Bastián en La historia interminable quien por primera vez me prometió que en las librerías vivían las aventuras. Para él, la tienda fue sobre todo un refugio, un rescate de los compañeros que le perseguían, y después una inmensa puerta a una literatura que crea y da vida. De la mano de una generación de autores perdidos, nómadas y errantes, la adolescencia es el tiempo de fantasear con Shakespeare and Co., con la librería como punto de encuentro, como templo*

*de fronteras diluidas y lenguas extranjeras, como hogar de quienes estén dispuestos a dejar allí algo de sí mismos. La primera vez que, años más tarde, atravesé aquella puerta, aun lleno de turistas resultaba un lugar familiar. El agitado ritmo de la universidad aceleró el compás de la música y los libros y me hizo viajar a San Francisco, hasta City Lights, donde los textos, escritos, cantados o gritados al viento, se convertían en arma arrojadiza, en arrolladores torrentes de juventud. Aquel era el lugar de los libros que más bien eran consignas irreverentes por la vida, y principio de pequeñas revoluciones. Y hoy, en el centro de Madrid, en el escaparate, las portadas de los libros me hacen pensar en la última vez que me tomé un café con el español de no sé qué escritor francés, cuando brindé con el de un tal poeta británico o en que aún no conozco a la recién nacida del castellano de ese ensayista estadounidense tan aclamado. Infinidad de voces conocidas y por conocer habitan aquel lugar. Sergio se marcha, porque la vida de librero es más ajetreada de lo que yo solía pensar. Deja tras de sí el aire de quien tiene el poder de construir aquel entramado, de convertir un local vacío en el lugar donde viven las aventuras.*



# Sobre la maduración de los tomates

## Una reflexión generacional

Paula Zumalacárregui Martínez

Paula Zumalacárregui Martínez (Bilbao, 1988) es una traductora, correctora y escritora afincada en Madrid desde 2015. Es licenciada en Filología Inglesa por la Universidad Complutense. Posteriormente obtiene en la Universidad de Salamanca el Máster de Traducción y Mediación Intercultural y sigue formándose con cursos de corrección y de escritura narrativa. Su última traducción, *Las ambiciones de Jane Franklin* (Casiopea Ediciones), se publicó en septiembre de 2016. Recientemente ha colaborado con la Fundación Giner de los Ríos (Institución Libre de Enseñanza) corrigiendo y editando textos para diferentes números de su Boletín. Desde septiembre de 2016 reside en la Residencia de Estudiantes en calidad de becaria del Ayuntamiento de Madrid, en la modalidad de Creadores y Artistas, para desarrollar un proyecto de escritura creativa.

Traductores verdes [fritos], el I Encuentro de Traductores Editoriales Noveles organizado por ACE Traductores, se celebró en Gijón los días 11, 12 y 13 de marzo de 2016 gracias al entusiasmo e implicación de Coralia Pose, compañera de la presección.



Un poco fritos. Así es como nos tienen a los traductores noveles. Las editoriales no nos quieren porque todavía estamos muy verdes. No nos lo dicen, por supuesto (y menos con estas palabras), pero es lo que debemos inferir de los silencios con los que la mayoría de las veces responden a nuestros correos de presentación, envíos de currículum y propuestas de traducción.

Para suplir la exigüidad del apartado «traducciones publicadas», atiborramos nuestros currículums con los grados y másteres que coleccionamos, los cursos y talleres mediante los que completamos nuestra formación, los congresos a los que asistimos, los títulos de idiomas que hemos obtenido, publicamos en blogs, colaboramos con distintas organizaciones (muchas veces, de manera altruista)... Sin embargo, nunca es suficiente, y resulta complicado salir del círculo vicioso de la inexperiencia. ¿Qué es lo que no estoy haciendo bien? ¿Qué más podría estar haciendo?

En estas preguntas hay implícitos un desánimo y una desesperanza que encuentros como el de Gijón ayudan a sacudirse. Por dos motivos: primero, porque nos permiten conocer a otros traductores, verdes y fritos como nosotros, y darnos

cuenta de que no estamos solos en nuestra lucha; segundo, porque nos ofrecen la oportunidad de escuchar las enseñanzas de traductores experimentados que son un ejemplo de trabajo, esfuerzo y profesionalidad.

El viernes, primer día del encuentro, se prestó a ambas cosas. Tras la inauguración oficial, Jaime Zulaika (traductor de autores como Philip Roth, Ian McEwan, Julian Barnes o Alan Bennett) habló con Paula Aguiriano de sus comienzos en el ámbito de la traducción editorial y de la dificultad de traducir refranes y juegos de palabras. Después de la charla, nos trasladamos al Llagar de Viñao para disfrutar de una espicha tradicional: una ocasión perfecta para conocerse, ponerse cara o reencontrarse.

El sábado fuimos testigos de la conversación entre Miguel Sáenz, Carlos Mayor y Elia Maqueda, traductores de tres generaciones diferentes. Aunque todos se iniciaron en la traducción editorial por vías distintas, coincidieron en aspectos importantes, como la necesidad de negociar los plazos de entrega o de cuidar nuestro castellano. Miguel Sáenz nos recordó la importancia de la lectura como herramienta de formación y, precisamente en esta época nuestra, que adolece de la contagiosa «titulitis» sobre la que (medio) bromeaba antes, me parece pertinente hacer hincapié en la idea de que los libros son, precisamente, la mejor escuela para un traductor literario. Hay que leer (leer mucho y a menudo) para traducir bien: leer traducciones de nuestros compañeros, leer originales en castellano, leer libros de esta época y de épocas pasadas, de mundos distantes y de mundos inventados. Hay que leer y leer aunque no haya un apartado específico para la lectura en el currículum ni nadie nos vaya a entregar un certificado al terminar un libro.

Después, varias compañeras tuvieron la ocasión de participar con microexposiciones de temas variados: Ana Flecha presentó la editorial The Publishing Cabin; Julia C. Gómez nos invitó a revisar en voz alta nuestras traducciones; Julia Carrasco nos enseñó a rotular la traducción de una novela gráfica, e Irene Oliva nos demostró que acercarse a una editorial con una propuesta rigurosa de un libro que nos apasione puede dar buen resultado. La organización de Traductores verdes [fritos] quiso ofrecer este pequeño foro para que los asistentes pudieran presentar los proyectos en los que estuvieran trabajando y que pudieran resultar de interés para el resto de los asistentes por su innovación, su creatividad o su fusión con otras actividades.

Este clima participativo y de colaboración que se respiró en el encuentro de Gijón fue, seguramente, el mayor logro del encuentro: creo que expreso el sentir general cuando digo que todos nos marchamos con un sentimiento reforzado de compañerismo. Sin duda, a ello contribuyeron Marta Cabanillas y Eugenia Vázquez-Nacarino, que nos hablaron de sus estancias en distintas Casas del Traductor del extranjero, en las que se beneficiaron enormemente de la compañía, el apoyo y los consejos de otros colegas traductores.

Uno de los puntos álgidos del encuentro fue el taller sobre contratos que impartió Arturo Peral: estar verdes no es excusa para estar desinformados, sobre todo porque muchas veces los editores tampoco saben exactamente cómo debe ser un contrato de traducción. Mayor motivo, pues, para que nosotros conozcamos nuestros derechos, que no siempre se respetan pese al amparo de la Ley de Propiedad Intelectual. Por eso es importante asociarse: por un lado, para estar al tanto de lo que pasa; por otro, porque juntos somos más fuertes y nuestras reivindicaciones tienen más peso.

Después de un paseo literario por Cimadevilla, y antes de disfrutar de la noche gijonesa, nos volvimos a reunir en la librería Central para hablar con Cristina Macía sobre el proceso de traducción de *Canción de hielo y fuego* de George R. R. Martin o de su trabajo con la obra de Terry Pratchett. Traducción de una saga superventas: el sueño de todo traductor novel.

El domingo, último día del encuentro, empezó con un diálogo entre Concha Cardenoso y Miguel Ros sobre la relación del traductor con el editor, así como sobre la importancia de un buen corrector. Después tuvimos la oportunidad de conocer el punto de vista de los editores gracias a la participación de Daniel Álvarez, editor de Hoja de Lata, y Marián Bango, editora de Satori, que aseguraron valorar enormemente el trabajo de los traductores. Aunque nos animaron a exigir tarifas dignas, no se atrevieron a confesar cuánto pagan ellos a los traductores con los que colaboran. Quedó claro que el de las tarifas sigue siendo un tema tabú, incluso para editores reconocidos por sus buenas prácticas.

Antes de clausurar el encuentro, Claudia Toda y Teresa Lanero nos invitaron a «adoptar un proyecto verde», es decir, a colaborar con ACE Traductores en la difusión de la labor de los traductores editoriales mediante iniciativas propias de cada socio en su lugar de residencia. Mencionaron la campaña @credítAME – Cita al traductor, lanzada por la traductora y escritora Amelia Pérez de Villar, e incluso el propio encuentro de Gijón le debía mucho a la presocia Coralía Pose. Esta última presentación fue una inyección de savia: me consta que todos los asistentes volvimos a nuestros hogares respectivos con ilusión y energía renovadas, con ganas de hacer cosas, de movernos no solo a nivel particular/profesional, sino de implicarnos a nivel colectivo/asociativo. Al fin y al cabo, todos estamos en la misma ensalada.

Sin embargo, son muchos los tomates verdes que terminan cayendo de la planta antes de llegar al plato. La época que nos ha tocado vivir para iniciarnos en el mundo laboral es difícil y, aunque en el ámbito de la traducción editorial no se está dando una fuga de cerebros propiamente dicha, me consta que muchos compañeros jóvenes, que salen de las facultades repletos de sueños, terminan dándose por vencidos al cabo de un tiempo, disuadidos por las continuas negativas y la falta de oportunidades.

Me niego a creer que somos una generación perdida, pero lo cierto es que es muy probable que se estén quedando por el camino muchos jóvenes con la formación, el talento y la vocación necesarias para convertirse en futuros grandes traductores literarios. Esos nombres a los que las generaciones venideras querrían emular, como ahora admiramos nosotros a los grandes profesionales que nos han precedido.



**Traductores verdes [fritos]  
ACE Traductores**

# Recuerdo de Esther Benítez

José Luis López Muñoz

Licenciado en Medicina, aunque nunca ha ejercido, doctor en Filosofía y licenciado también en Filología Inglesa. Estudió cine en el Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas y empezó a traducir llevado por su interés en el séptimo arte. Ha trabajado como profesor en Inglaterra y Estados Unidos y como traductor en la OMS en Ginebra, pero desde hace años se dedica exclusivamente a la traducción editorial y tiene en su haber más de cien títulos vertidos al español, entre los cuales se cuentan obras de autores de la talla de Dickens, Jane Austen, Scott Fitzgerald, Faulkner, Oscar Wilde o Virginia Woolf. Ha ganado en dos ocasiones el Premio Nacional de Traducción: la primera, por su versión de *La vida y aventuras de Joseph Andrews*, de Henry Fielding, en 1980, y la segunda, en el año 2000, a toda su obra como traductor.

Desde que, hace poco tiempo, supe que iba a intervenir en esta mesa redonda me ha sucedido por lo menos una cosa buena: llevo días pensando en Esther Benítez. Quiero decir acordándome de Esther. Esto de los recuerdos es bastante misterioso. Tantas cosas importantes que se olvidan y otras insignificantes que se recuerdan.

Durante el verano de un año que ya no sé cuál fue, Esther pasó unos días con nosotros en una casa que teníamos hace ya años en Arbancón, en la provincia de Guadalajara, cerca de Cogolludo. Recuerdo perfectamente que una de las noches vimos en la televisión *Víctor o Victoria*, una comedia de Blake Edwards de 1982 con Julie Andrews, la novicia de *Sonrisas y lágrimas*. Creo recordar que a Esther le gustó la película. Robert Preston, ya entrado en años, hacía de gay dicharachero y estaba estupendo. Ahora que lo pienso, fue por esa época cuando en Hollywood se dieron cuenta de que en las películas podían aparecer con toda normalidad personajes homosexuales, tanto en dramas como en comedias. Algo que a estas alturas nos parece una obviedad, pero que no lo era por entonces.

Quizás me he acordado de Arbancón porque fue precisamente estando allí, el 12 de mayo de 2001, cuando alguien (no recuerdo quién, quizás fuese Paco Torres) llamó por teléfono para decirnos que se había muerto Esther. Aunque la noticia no fue una sorpresa, recuerdo con toda claridad la inmensa tristeza que me produjo.

No consigo, en cambio, recordar exactamente cuándo la conocí.

Recuerdo por supuesto las reuniones de APETI, en las que siempre estaba Esther; primero en el segundo piso de la Biblioteca Nacional (hace años que no subo esas majestuosas escaleras) y luego en el sótano (ya se ve que no íbamos a mejor); un sótano al que se entraba por una puerta lateral que daba a la calle Villanueva, puerta que creo que ya no existe. Allí conocí también a Marisa Balseiro y a Fernando Villaverde, traductor y editor, que dirigió durante algunos años Alianza Forma, después de que lo hiciera Marisa.



Aunque no estoy seguro, me parece que conocí a Esther a través de Paco Torres. Ana, la mujer de Paco, es amiga mía, se dice pronto, desde 1950, cuando empecé a estudiar Medicina; en el mismo grupo de disección estaba Rafael, Rafael Llopis, su hermano mayor, psiquiatra y compilador de *Los mitos de Cthulhu*, un libro igualmente mítico de los primeros tiempos de Alianza Editorial; Rafael Llopis vivía, además, a unos cien metros de mi casa, en la calle Jorge Juan. Coincidencias que luego tienen un peso insospechado en la vida.

El caso es que era la primera vez que me relacionaba con otros traductores. De la relación profesional pasamos a la amistad: Esther, Paco, Marisa, Fernando y Rosa, su mujer.

Hacíamos excursiones; recuerdo una al hayedo de Montejo; allí descubrí que Esther era capaz de dormir la siesta en cualquier sitio. Debe de ser una característica de los luchadores. También nos reuníamos en casa de Paco Torres en Pozuelo. Un poco más adelante se incorporó a nuestro grupo Carlos Alonso, que compartía con Esther trabajos de traducción del italiano, en especial los textos de la revista de arte *MR*, una revista estupenda que ya no se publica en español (otra de las víctimas de la crisis de los últimos años).

En aquellos primeros tiempos de nuestra amistad, antes de mudarse a la calle Ayala, Esther y Montero vivían aún en Cuevas de Almanzora, un nombre de calle que siempre me ha parecido bien curioso.

Esther organizaba (y siguió organizando durante muchos años) cenas en su casa un par de veces a la semana. Una de las primeras veces que nos invitaron a mi mujer y a mí nos equivocamos de día. Recuerdo la cara de estupefacción de Esther cuando aparecimos. La invitación había sido para un día antes, pero al ver que no llegábamos ni siquiera pudieron llamarnos por teléfono para ver qué nos pasaba porque hacía relativamente poco que nos habíamos ido a vivir a Móstoles y no teníamos teléfono. Eran cosas que todavía pasaban en los años ochenta. Se pedía una línea de teléfono, pero tardaban en darla. Lo que no recuerdo ya es si nos quedamos a cenar o si nos fuimos con el rabo entre las piernas. Pensé: seguro que no vuelven a invitarnos; pero no fue así. Una de las muchas cualidades de Esther fue siempre la perseverancia.

De las cenas y de las tertulias que les seguían siempre recuerdo el contraste entre la sinceridad y la seriedad de Esther y la ironía y el gusto por la tomadura de pelo de Isaac Montero. A Montero le divertía mucho provocar la indignación de Esther con algún comentario en broma. Recuerdo que en más de una ocasión le dije a Esther: «Pero mujer, no entres al trapo». Y Montero se reía.

He releído estos días la crónica del homenaje que se le hizo en el Círculo de Bellas Artes en el año de su muerte. El cronista hablaba de cariño, admiración y respeto. Y es cierto: Esther inspiraba las tres cosas. También decía aquel cronista

que ninguno de los intervinientes había olvidado recordar las batallas ganadas por Esther Benítez para conseguir el reconocimiento literario y económico del traductor.

Federico Ibáñez, editor y vicepresidente por entonces de CEDRO (del que Esther fue fundadora y en el que trabajó hasta 1999) relacionó su afición a bordar en punto de cruz con las «puntadas certeras» que había dado para que el trabajo de traductor tuviera «el reconocimiento social y público que merece». Lo de bordar no es broma: Esther se pasó bastante tiempo —parte de él, durante nuestras tertulias en casa de Paco Torres y también en la suya— bordando una mantelería que Ana Llopis conserva; las servilletas llevaban las iniciales de todos los que formábamos por entonces aquel grupo, incluido Fernando Santos Fontenla, otro gran traductor, que nos había dejado cuatro años antes que Esther, el 4 de diciembre de 1997, hace ya casi veinte años. De quienes intervinieron en aquel homenaje hemos perdido, además, a Ángel Sánchez Gijón, compañero de Esther en muchas luchas políticas, y a Mario Merlino, traductor, poeta y presidente de ACE Traductores, y a Jaime Salinas, buen amigo de Esther.

Como no soy nada batallador, una de las cosas que más me hacían admirar a Esther era su espíritu de lucha y su perseverancia a pesar de los reveses, porque en esta profesión nuestra no es infrecuente que después de dar un paso adelante haya que retroceder dos. Pero hay un punto en el que le debo mucho y es en el capítulo de los derechos de autor. Esther luchó con denuedo en ese campo y consiguió que en España se reconociese que el traductor es autor de sus traducciones. Pese a mi nulo espíritu combativo, siempre me he peleado por los derechos de autor en mis contratos de traducción. De manera especial cuando se ha tratado de autores de dominio público. Eso se lo debo sin duda a Esther.

Quiero acabar con algo, con un par de párrafos que no son míos; podría decirse, por tanto, que «me estoy adornando con plumas ajenas».

Son los párrafos finales de un supuesto correo electrónico que Berna Wang, también traductora, además de escritora, y a quien traté brevemente hace ya treinta años, escribió a Esther al enterarse por el periódico de su muerte:

Querida Esther, solo quería darte las gracias por haber enseñado a la joven e inexperta traductora que era yo hace dieciséis años a amar nuestra profesión.

Como no puedo creerme que ya no estés, cuando termine este mensaje daré al botón de Enviar. Hasta que reciba el mensaje de error de mi servidor, diciéndome que tu dirección ya no existe, pensaré que, por esas cosas tan raras que pasan en el ciberespacio, a lo mejor llega al lugar donde estás ahora, y que tal vez aún lo leas, antes de que me lo devuelvan.

## VASOS COMUNICANTES

desea ofrecer a todos los interesados la oportunidad de exponer sus investigaciones, reflexiones y experiencias sobre la traducción editorial. Quienes deseen conocer las condiciones para publicar un artículo deberán ponerse en contacto con

Teresa Lanero Ladrón de Guevara: [teresa.lanero@acett.org](mailto:teresa.lanero@acett.org)

Carmen Torres García: [carmen-tg@acett.org](mailto:carmen-tg@acett.org)

## VASOS COMUNICANTES

no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, que no representan a la revista ni a ACE Traductores.

### Derechos de autor

Los textos publicados en VASOS COMUNICANTES están sujetos a una licencia de **Creative Commons**, según la cual dichos textos pueden copiarse, distribuirse y comunicarse públicamente, siempre que se haga referencia a la fuente y al autor.

### ¿Qué es ACE Traductores?

ACE Traductores es la Sección Autónoma de Traductores de Libros de la Asociación Colegial de Escritores.

Se constituyó en 1983 con el fin primordial de defender los intereses y derechos jurídicos, patrimoniales o de cualquier otro tipo de los traductores de libros, así como de promover aquellas actividades e iniciativas que pudieran contribuir a la mejora de la situación social y profesional de los traductores, al debate y a la reflexión sobre la traducción y al reconocimiento de la importancia cultural de la figura del traductor.

Como entidad que agrupa a los traductores de libros, ACE Traductores pone especial énfasis en la **condición de autores** de sus asociados y en las distintas modalidades que abarca su labor, desde la traducción literaria en el sentido más tradicional del término (narrativa, teatro, poesía) hasta la traducción de obras de carácter científico, técnico o divulgativo, pasando por la traducción de ensayo y pensamiento.

Es una asociación de ámbito estatal y puede pertenecer a ella cualquier **traductor de libros**, con independencia de su nacionalidad o lugar de residencia, que tenga como lengua de llegada o partida el castellano, el catalán, el euskera o el gallego. En la actualidad tiene en torno a 600 socios.

Más información:

Web: <http://ace-traductores.org/>

Fb: ACE Traductores

Tw: @acetraductores

